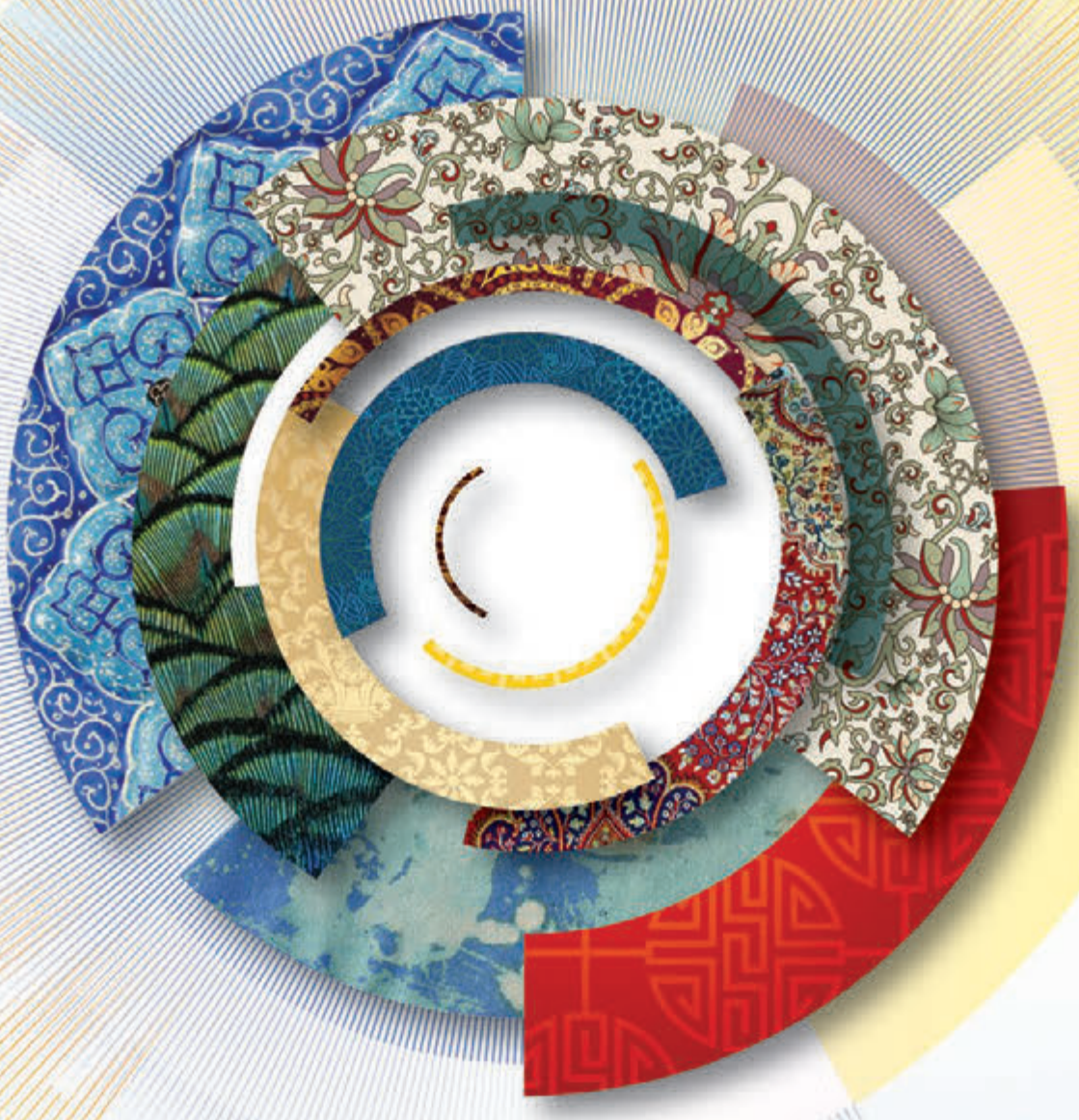
LOS BAHÁ'ÍS



APORTACIÓN A LA INCIPIENTE
CIVILIZACIÓN GLOBAL

© 2017 Bahá'í International Community. Todos los derechos reservados. Depósito Legal: B 20346-2018
Los Bahá'ís es una publicación de la Oficina de Información Pública de la Comunidad Internacional Bahá'í. Parte o partes de esta publicación pueden reproducirse con el reconocimiento siguiente: «Extracto de Los bahá'ís, publicación de la Comunidad Internacional Bahá'í». Para obtener ejemplares de la versión impresa dirija su solicitud a **http://www.bahai.es/editorial/**

Invitación al lector

En el transcurso gradual y milenario de la civilización ha habido períodos de aceleración repentina: épocas de crecimiento explosivo marcadas por un intenso cambio de carácter cultural, social y tecnológico. Desde los remotos comienzos de la historia hasta los siglos más recientes, la aparición de las grandes religiones mundiales ha impulsado los avances del progreso humano. Estas profusiones de la creatividad han dado lugar a algunos de los logros más impresionantes y duraderos de la humanidad, ya sea en las artes, la arquitectura, el gobierno, el derecho, la literatura o la ciencia.

Los miembros de la Fe bahá'í, entre los cuales se halla representada la práctica totalidad de los países y territorios del planeta, entienden que la humanidad se halla al borde de un gran vuelco social de ese mismo género: un giro a escala global. La siguiente y necesaria fase en el ascenso continuo de la humanidad la constituye la unificación de todas las naciones y pueblos en una civilización global pacífica y justa: una civilización que acoja y honre a todos, y que extraiga provecho de la singular herencia cultural y religiosa que todos y cada uno aportan al conjunto.

Tras atravesar las etapas de infancia y niñez, la humanidad se halla a las puertas de su madurez colectiva.

El conflicto, las turbulencias y la confusión que experimentamos hoy día son rasgos propios de un período de transición comparables a la adolescencia. Actitudes y hábitos de pensar anacrónicos ceden su puesto a nuevas pautas de pensamiento y actuación que arraigan de forma paulatina.

Bahá'u'lláh (1817–1892), el Fundador de la Fe bahá'í, proclamó que Su misión era la de educar a la humanidad para su muy esperada etapa de civilización global. Esta mayoría de edad — afirmaba — es nada menos que la era de la paz y justicia mundiales predichas en las escrituras sagradas de todos los tiempos.

Bahá'u'lláh reveló una visión espiritual profunda, acompañada de principios revolucionarios y de enfoques prácticos que han de guiar a la humanidad en su procelosa marcha desde la adolescencia hasta la madurez. Centradas en el principio fundamental de la unidad de la humanidad, Sus enseñanzas nos ofrecen formas nuevas y esperanzadoras de contemplar el lugar y propósito del ser humano en el mundo. La vida y escritos de Bahá'u'lláh han dado lugar a una comunidad mundial bahá'í dispuesta a aprender y a poner Sus enseñanzas en práctica.

En las páginas siguientes, invitamos a los lectores a explorar la historia, creencias y prácticas de la Fe bahá'í.

ÍNDICE

4

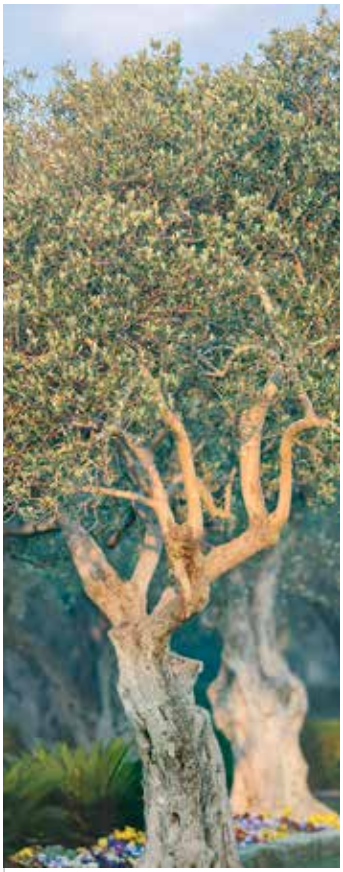
La religión en una civilización en progreso continuo

Una sola humanidad y una sola fe 5

El declive de la religión 6

La religión renovada 8

La experiencia de la comunidad bahá'í..... 9



10

Reseña de la Fe bahá'í

12

Una sola familia humana

16

Bahá'u'lláh y el alba de un nuevo día

El Báb: el Heraldo de la Fe bahá'í 20

Bahá'u'lláh: el Educador divino para este día..... 24

34

Creencias bahá'ís

Un solo Creador amoroso 36

Una sola familia humana 37

Una sola religión 38

La revelación progresiva 39

Armonía entre la religión y la ciencia 40

La eterna travesía del alma 42

Escritos sobre la naturaleza humana 44

46

La creencia en acción

Hacer comunidad, pero dotándola de espíritu 50

Las Casas del Adoración Bahá'í 58

Una vida de entrega generosa 62

Contribuir a la vida de la sociedad 64

La creatividad y la resiliencia: los bahá'ís de Irán 70

72

La Alianza y el Orden Administrativo de la Fe bahá'í

'Abdu'l-Bahá: el Centro de la Alianza ... 74

Shoghi Effendi: el Guardián de la Fe bahá'í 79

La Casa Universal de Justicia 80

Las instituciones designadas y las elegidas 82

El Centro Mundial Bahá'í 86

88

La paz universal

El legado del siglo XX ... 90

Requisitos para una verdadera paz 92

Llamamiento a la paz ... 95

La religión *en una* CIVILIZACIÓN en continuo progreso

«El propósito de la religión […] es el de establecer la unidad y la concordia entre los pueblos del mundo; no la convirtáis en causa de lucha y discordia».

—BAHÁ'U'LLÁH

A lo largo de la historia las grandes religiones del mundo han sido fermento de las civilizaciones. Cada una afirma la existencia de un Dios amoroso y abre las puertas a la comprensión de la dimensión espiritual de la vida. Todas cultivan en el corazón humano el amor a Dios y a la humanidad, procurando extraer las cualidades y aspiraciones más nobles de la persona. Todas emplazan a la humanidad a formas superiores de civilización.

A lo largo de los milenios en que se resuelve la infancia y la adolescencia colectivas de la humanidad, los sistemas de creencias compartidas emanados de las grandes religiones mundiales han permitido que las personas se unan y generen lazos de confianza y colaboración, dando lugar a niveles superiores de organización social, desde la familia a la tribu, pasando por la ciudad estado y la nación. Hoy día, conforme la raza humana se encamina hacia una civilización global, el poder de la religión como promotora e impulsora de la evolución cultural se entiende mejor que en el pasado. Este reconocimiento goza cada vez de mayor aceptación y cuenta con el respaldo de buen número de psicólogos evolutivos y de antropólogos culturales.

Las enseñanzas de los Fundadores de las religiones del mundo han inspirado impresionantes logros en los campos de la literatura, la arquitectura, el arte y la música. Han promovido el uso de la razón, la ciencia y la educación. Sus principios morales se han traducido en códigos universales de derecho que regulan y realzan las relaciones humanas. A estas personas singularmente dotadas hacen referencia los escritos bahá'ís como «Manifestaciones de Dios»; entre ellas se incluyen Krishna, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Muḥammad, el Báb y Bahá'u'lláh. La historia arroja innumerables ejemplos sobre cómo estas Figuras han conseguido despertar en poblaciones enteras la capacidad de amar, perdonar, crear, superar prejuicios, sacrificarse por el bien común y disciplinar los impulsos de los instintos más bajos de la humanidad. Tales logros pueden reconocerse como el patrimonio espiritual de la raza humana.

Hoy día, la humanidad se debate por superar los límites de un orden social incapaz de afrontar los desafíos apremiantes de un mundo encogido virtualmente hasta convertirse en poco más que un barrio. Sobre este pequeño planeta, las naciones soberanas se encuentran atrapadas entre la colaboración y la competición. El bienestar de la humanidad y del entorno se ha visto a menudo comprometido en aras del interés nacional. Impulsados por ideologías competitivas, divididos por los variables constructos del «nosotros» frente a «ellos», los habitantes del planeta se han visto abocados a crisis sucesivas provocadas, entre otras causas, por las guerras, el terrorismo, los prejuicios, la opresión, la disparidad económica y los trastornos medioambientales.

Bahá'u'lláh, último en la serie de educadores morales divinamente inspirados que han guiado a la humanidad de tiempo en tiempo, ha proclamado que la humanidad se acerca ahora a su tan esperada etapa de madurez: la etapa de la unidad en el plano mundial de la organización social. Bahá'u'lláh ofrece una visión de la unidad de la humanidad, un marco moral y unas enseñanzas que, fundadas sobre la armonía de la ciencia y de la religión, abordan directamente los problemas actuales. Bahá'u'lláh señala cuál ha de ser la dirección que ha de asumir la próxima etapa de la evolución social humana. Ofrece a los pueblos del mundo una historia congruente con nuestra forma científica de comprender la realidad. Nos llama a reconocer nuestra humanidad compartida, a vernos como miembros de una sola familia, a poner fin al prejuicio y a la alienación, en definitiva, nos emplaza a converger. Al hacerlo, todos los pueblos y todos los grupos sociales se reconocen protagonistas en la tarea de ahormar su propio futuro y, en última instancia, contribuir a una civilización mundial justa y pacífica.

Una sola humanidad, una sola fe

Vivimos en una época de cambio rápido y, no pocas veces, desconcertante. Las personas hacen repaso de las transformaciones que vive el mundo actual con sentimientos encontrados, mezcla de expectación y miedo, de esperanza y zozobra. Se plantean preguntas esenciales sobre cuestiones sociales, económicas y políticas relativas a nuestra identidad y a la naturaleza de las relaciones que nos vinculan unos a otros. Son preguntas que se suscitan con un grado de apremio inédito en los decenios anteriores.

«Todos los seres humanos han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso».

—BAHÁ'U'LLÁH

El progreso en el campo de la ciencia y la tecnología contiene promesas y esperanzas sobre el modo en que cabe afrontar los numerosos desafíos de la hora actual; pero este progreso constituye en sí mismo una poderosa fuerza de alteración que cambia el modo en que formulamos nuestras preferencias, aprendemos, nos organizamos, trabajamos y disfrutamos, dando lugar a incógnitas totalmente desconocidas. Algunos de los problemas más formidables a los que se enfrenta la humanidad — los relativos a la condición humana y a la adopción de decisiones éticas– no admiten resolverse mediante el recurso exclusivo a la ciencia y la tecnología, por muy valiosas que sean sus aportaciones.

Dos ideas fundamentales recorren Su mensaje.

La primera es la verdad incontrovertible de que la humanidad es una sola […].

La segunda es la aceptación consciente de que las grandes religiones de la humanidad proceden de una sola Fuente compartida y son expresiones de una sola religión en despliegue.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh nos ayudan a comprender las transformaciones en curso. Dos ideas fundamentales recorren Su mensaje. La primera es la verdad incontrovertible de que la humanidad es una sola, una verdad que incorpora el espíritu mismo de la época, pues sin ella, ha de resultar imposible construir un mundo verdaderamente justo y pacífico. La segunda es la aceptación consciente de que las grandes religiones de la humanidad proceden de una sola Fuente común y son expresiones de una sola religión en continuo despliegue.

En Sus escritos, Bahá'u'lláh lanzó un emplazamiento dirigido a las autoridades de las naciones, a figuras religiosas y al conjunto de la humanidad a fin de que se aquilatase debidamente el puesto que ocupa la religión en el avance humano. Todos los Fundadores de las grandes religiones del mundo — explicaba– proclaman una misma fe. Describió la religión como «el principal instrumento para el establecimiento del orden en el mundo y de la tranquilidad entre sus pueblos», haciendo referencia a ella como «una luz radiante y una fortaleza inexpugnable para la protección y el bienestar de los pueblos del mundo». En otra tabla Suya afirma: «El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y a Su Religión es salvaguardar los intereses de la raza humana y promover su unidad». «La religión de Dios y su ley

divina — explica también– son los más potentes instrumentos y el más seguro de todos los medios para hacer que la luz de la unidad alboree entre los hombres. El progreso del mundo, el desarrollo de las naciones, la tranquilidad de los pueblos y la paz de todos los que habitan en la tierra se hallan entre los principios y disposiciones de Dios. La religión otorga al hombre el más preciado de los dones, ofrece la copa de la prosperidad, da la vida eterna y derrama beneficios imperecederos sobre la humanidad».

El declive de la religión

Bahá'u'lláh se hallaba profundamente preocupado por la corrupción y el abuso de la religión, rasgos que campaban por doquier en las sociedades humanas. Avisaba sobre el declive inevitable de la influencia religiosa tanto en las esferas de decisión como en el corazón humano. Este declive — explicaba– se abre paso cuando las enseñanzas nobles y puras transmitidas por las luminarias morales fundadoras de las grandes religiones mundiales se corrompen por obra de egoísmos humanos, supersticiones y afán mundano de poder. «Si se oscurece la lámpara de la religión

sobrevendrá el caos y la confusión, y las luces de la imparcialidad y la justicia, de la tranquilidad y la paz cesarán de brillar».

Desde la perspectiva de las enseñanzas bahá'ís, los abusos llevados a cabo en nombre de la religión y diversas formas del prejuicio, superstición, dogma, exclusividad e irracionalidad que se han hecho fuertes en el pensamiento y práctica religiosos, no sólo impiden que la religión aporte su influencia restablecedora y curativa, sino que coartan la capacidad que ésta posee de reconstruir la sociedad.

Mayor gravedad que estas manifestaciones de la corrupción religiosa revisten los infames actos de terror y violencia perpetrados en nombre, nada menos, que de la propia divinidad. Tales actos marcan la conciencia de la humanidad con una grotesca cicatriz que distorsiona el concepto que de la religión se forman infinidad de personas que ya le han dado la espalda por completo.

El vacío moral y el declive espiritual de la religión, además de engendrar formas virulentas de fanatismo religioso, han facilitado asimismo que la concepción materialista de la vida se convierta en el paradigma dominante.

El puesto de la religión como autoridad y luz orientadora, tanto en la esfera pública como en la vida privada de las personas, ha experimentado un profundo declive a lo largo del siglo pasado. En este sentido, encontramos una arraigada concepción: conforme las sociedades se vuelven más civilizadas, el papel de la religión en los asuntos colectivos de la humanidad mengua hasta verse relegado a la vida privada de la persona. Incluso se ha llegado a especular en algunos casos con la desaparición completa de la religión.

No obstante, este presupuesto no se sostiene a la luz de acontecimientos recientes. En los primeros decenios del siglo XXI, la religión ha experimentado un resurgir como fuerza social de importancia mundial. En un mundo rápidamente cambiante, el anhelo humano de sentido y de conexión espiritual encuentra expresión de diversas maneras: en los esfuerzos de las religiones establecidas por dar respuesta a las necesidades de las nuevas generaciones mediante el remodelado de las doctrinas y prácticas, a fin de adaptarlas a la vida contemporánea; en las actividades interreligiosas llamadas a promover el diálogo entre los grupos religiosos; en una miríada de movimientos espirituales, a menudo centrados en el desarrollo individual y personal; pero también en el surgimiento de expresiones fundamentalistas y radicales de la práctica religiosa que, trágicamente, explotan el descontento creciente en varios segmentos de la humanidad, especialmente la juventud.

Al mismo tiempo, las instituciones nacionales e internacionales de gobierno no sólo reconocen la presencia duradera de la religión en la sociedad, sino que de forma creciente reconocen el valor de su participación en los esfuerzos destinados a dar respuesta a los problemas más intratables que atenazan a la humanidad. Este reconocimiento es el que ha llevado a redoblar esfuerzos por atraer a los dirigentes y comunidades religiosas al ámbito de la toma de decisiones y a la ejecución de diferentes planes y programas destinados al avance social.

«Si se oscurece la lámpara de la religión, sobrevendrá el caos y la confusión, y las luces de la imparcialidad y la justicia, de la tranquilidad y la paz cesarán de brillar».

—BAHÁ'U'LLÁH-

«¡Oh pueblo! Relacionaos con los seguidores de todas las religiones en espíritu de amistad y compañerismo».

—BAHÁ'U'LLÁH

Cada una de estas expresiones, sin embargo, no llegan a constituir un reconocimiento cabal de la importancia de esta fuerza social que, una y otra vez, ha demostrado su poder para inspirar el crecimiento de civilizaciones cabales. Si la religión ha de ejercer su influjo vital en este período de cambios profundos, y a menudo tumultuosos, es preciso llegar a entenderla con ojos nuevos. La humanidad debe desembarazarse de cuantas concepciones y prácticas nocivas se hacen pasar por religión. La cuestión se cifra en cómo comprender la religión en el mundo moderno y permitir que sus poderes constructivos actúen en beneficio de todos.

La religión renovada

Los grandes sistemas religiosos que han guiado a la humanidad durante milenios pueden verse en esencia como una religión que se despliega, renovándose de época en época, mientras la humanidad cruza una etapa tras otra en su desarrollo colectivo. Cabe ver la religión, pues, como un sistema de conocimiento y práctica que, a lo largo de la historia, junto con la ciencia, ha impulsado el avance de la civilización.

Hoy día, la religión no puede ser exactamente lo que fue en otras épocas. Gran parte de lo que se tiene por religión en el mundo contemporáneo — así lo creen los bahá'ís– debe reexaminarse a la luz de las verdades fundamentales propuestas por Bahá'u'lláh: la unicidad de Dios, la unicidad de la religión y la unicidad de la familia humana.

Bahá'u'lláh propuso un criterio incontrovertible: si la religión se convierte en fuente de separación, alienación o desacuerdo, ya no se diga de violencia o terror, es mejor prescindir de ella. La prueba de la verdadera religión radica en sus frutos. La religión debe elevar de forma demostrable a la humanidad, crear unidad, forjar un buen carácter, promover la búsqueda de la verdad, liberar la conciencia humana, hacer que avance la justicia social y promover la mejora del mundo. La verdadera religión aporta los cimientos morales que armonizan las relaciones entre personas, comunidades e instituciones inmersas en contextos sociales diversos y complejos. Fomenta la expresión de un carácter recto e infunde paciencia, compasión, perdón, magnanimidad y altura de miras. Prohíbe que se cause daño a los demás e invita a las almas a elevarse al plano del sacrificio, para que den de sí en aras de los demás. Imparte una visión que abraza al mundo entero y purifica el corazón de sus prejuicios y ensimismamiento. Inspira a las almas a esforzarse por la mejora material y espiritual de todos, por reconocer su propia felicidad en la de los demás, por impulsar el avance del saber y de la ciencia, por convertirse en un instrumento de verdadera alegría y, en fin, por vivificar el cuerpo de la humanidad.

La verdadera religión se halla en armonía con la ciencia. Entendidos como elementos complementarios, la ciencia y la religión facilitan poderosos medios con que las personas se facultan para adquirir percepciones asombrosas de la realidad y así reconfigurar el mundo que las rodea; de este modo cada sistema de conocimiento aprovecha el grado apropiado de influencia del otro. Si se halla desprovista de la perspectiva religiosa, la ciencia se vuelve vulnerable al materialismo dogmático. La religión, desprovista de ciencia, cae presa de la superstición y de la imitación ciega del pasado. Las enseñanzas bahá'ís declaran:

> *Poned todas vuestras creencias en armonía con la ciencia; no puede existir contradicción, pues la verdad es una. Cuando la religión, libre de supersticiones, tradiciones y dogmas ininteligibles, muestre su conformidad con la ciencia, se sentirá en el mundo una gran fuerza unificadora y purificadora que limpiará de la tierra las guerras, desacuerdos, discordias y luchas, y entonces la humanidad será unificada por el poder del Amor de Dios.*

La verdadera religión transforma el corazón humano contribuyendo a la transformación de la sociedad. Y lo hace

aportando nuevas perspectivas acerca de la verdadera naturaleza de la humanidad, así como los principios sobre los que se hace posible el avance de la civilización. En la presente coyuntura de la historia humana, el principio espiritual básico de nuestra época lo constituye la unidad de la humanidad. Esta sencilla afirmación representa una verdad fundamental, la cual, una vez aceptada, invalida todas las nociones pasadas de superioridad que pueda concebir determinada raza, sexo o nacionalidad. Se trata de algo más que un mero llamamiento al respeto mutuo y a los sentimientos de buena voluntad entre las diversas gentes de la tierra, por mucha importancia que estos sentimientos revistan. Llevado a su conclusión lógica, el principio entraña un cambio orgánico en la estructura misma de la sociedad y también en las relaciones que la sustentan.

La experiencia de la comunidad bahá'í

Inspirada por el principio de la unidad de la humanidad, los bahá'ís creen que el avance de una civilización mundial, material y espiritualmente coherente, ha de requerir la aportación de innumerables personas de altas miras, grupos y organizaciones, y ello durante generaciones aún por venir. Los esfuerzos de la comunidad bahá'í en apoyo de este movimiento hallan expresión hoy día en poblaciones y localidades repartidas por todo el mundo, esfuerzos por lo demás abiertos a todos.

Animando ese afán se encuentra todo un proceso a largo plazo: un proceso de promoción comunitaria encaminado a desarrollar pautas de vida y estructuras sociales erigidas sobre la base de la unidad de la humanidad. Un componente de estos esfuerzos lo constituye el proceso educativo que ha ido desarrollándose de forma orgánica en asentamientos rurales y urbanos de todo el mundo. Consiste en crear espacios para que los niños, los jóvenes y los adultos exploren conceptos espirituales y adquieran capacidades para aplicarlos en su propio entorno social. Cada alma es invitada a aportar a este proceso con independencia de la raza, el género o el credo. A medida que miles y miles de personas se suman a sus tareas, desarrollan perspectivas informadas tanto por la ciencia como por la herencia espiritual del mundo, contribuyendo así al desarrollo de un conocimiento nuevo. Con el tiempo, se cultiva la capacidad de servir en diferentes entornos mundiales, dando lugar a iniciativas individuales y a formas cada vez más complejas de actuación colectiva animadas por el deseo de mejorar la sociedad. La transformación de la persona y la transformación de la comunidad se despliegan así de forma simultánea.

Aparte de los esfuerzos por aprender más a pie de obra sobre el desarrollo comunitario, los bahá'ís también se ocupan en diferentes formas de actuación social, merced a las cuales procuran aplicar los principios espirituales para el avance material en diferentes entornos. Tanto las instituciones y organismos bahá'ís, como los propios bahá'ís a título particular o bien en organizaciones, participan asimismo en los discursos predominantes en sus sociedades, ya sea en foros académicos o profesionales, en encuentros nacionales o internacionales, todo ello con las miras puestas en contribuir al avance de la sociedad.

Al llevar a cabo esta labor, los bahá'ís son conscientes de que sostener grandes ideales no es lo mismo que encarnarlos. La comunidad bahá'í reconoce que son numerosos los desafíos que aguardan. Al mismo tiempo se afana hombro con hombro con los demás en aras de la unidad y la justicia. La comunidad bahá'í se halla comprometida a largo plazo con el proceso mismo de aprender a través de la acción que esta tarea entraña; y lo hace con la convicción de que a la religión le corresponde desempeñar un papel vital en la sociedad, pues le asiste un poder singular que es capaz de liberar el potencial de las personas, las comunidades y las instituciones.

«Preocupaos fervientemente de las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos».

—BAHÁ'U'LLÁH

SINOPSIS DE LA FE BAHÁ'Í

UN SOLO DIOS

Llamado de diferentes maneras a lo largo de las épocas, el Dios eterno, el Creador del universo, carece de límites, es omnisciente, omnipotente y todo amor. Dios es uno solo. La realidad de Dios trasciende la comprensión humana, aunque podamos hallar expresiones de los atributos divinos en todas las cosas creadas.

«Es indudable que los pueblos del mundo de cualquier raza o religión derivan su inspiración de una sola Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios».

—BAHÁ'U'LLÁH

«Ésta es la inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro».

—BAHÁ'U'LLÁH

UNA SOLA RELIGIÓN

Las capacidades espirituales, intelectuales y morales de la humanidad han venido cultivándose gracias a las enseñanzas sucesivas de los Fundadores de las religiones mundiales: las Manifestaciones de Dios. Entre ellas figuran Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Muḥammad y, de forma más reciente, el Báb y Bahá'u'lláh. Toda religión se origina en Dios y está adaptada a la época y lugar en los que se reveló. En esencia, la religión de Dios es una sola, cuyo despliegue es progresivo.

«Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Trataos unos a otros con extremo amor y armonía, con amistad y compañerismo».

—BAHÁ'U'LLÁH

UNA SOLA FAMILIA HUMANA

Más allá de las diferencias de raza, cultura, clase o etnia, independientemente de las diferencias de costumbres, opiniones o temperamento, toda persona es miembro de una sola familia humana gloriosamente diversa.

Información básica sobre la Fe bahá'í

Orígenes

La Fe bahá'í surgió en Persia (la actual Irán) a mediados del siglo XIX. En menos de doscientos años se ha convertido en una religión universal, presente en todos los países de la Tierra, que cuenta con seguidores de todas las procedencias culturales, étnicas y religiosas.

Fundadores

La Fe bahá'í se fundó por obra de **Bahá'u'lláh** (1817-1892), cuyo título significa «la Gloria de Dios». Los bahá'ís Lo consideran el más reciente de entre la sucesión de Mensajeros divinos fundadores de las principales religiones del mundo. Él es el Prometido predicho por estas mismas religiones. En Sus escritos, Bahá'u'lláh bosqueja un marco para el desarrollo de la civilización mundial en el que se tienen en cuenta tanto las dimensiones espirituales como materiales de la vida humana. Sus enseñanzas, centradas en el reconocimiento de la unidad de la humanidad, ofrecen una visión poderosa de un mundo cada vez más próximo, unido en justicia, paz y prosperidad.

Bahá'u'lláh vino precedido por el **Báb** (1819-1850), título que significa «la Puerta». El Báb proclamó Su misión divina en 1844, año considerado punto de arranque de la era bahá'í, comienzo de un nuevo ciclo de la historia humana y gozne de la evolución social.

Un movimiento para la transformación personal y social

Los millones de personas repartidos por todo el mundo que integran la comunidad internacional bahá'í constituyen con probabilidad el cuerpo organizado más diverso del planeta. Unidos en su creencia en Bahá'u'lláh e inspirados por Sus enseñanzas, los miembros procuran vivir el doble propósito moral de transformar sus propios caracteres mientras contribuyen al avance de la sociedad.

Los escritos sagrados

Los bahá'ís consideran que los escritos del Báb y Bahá'u'lláh son revelación de Dios. En tanto Palabra creadora de Dios, estos escritos sagrados poseen el poder de alcanzar los entresijos más profundos de nuestros corazones y de transformarnos a nosotros y al mundo entero. Los escritos bahá'ís abordan las necesidades de la época, ofreciéndoles inspiración a las personas para que procuren mejorarse a sí mismas y a sus comunidades. Bahá'u'lláh intimó a Sus seguidores a que leyeran a diario los escritos sagrados: «*Sumergíos en el océano de Mis palabras, para que descifréis sus secretos y descubráis todas las perlas de sabiduría que se hallan ocultas en sus profundidades*».

El culto

La oración diaria, ofrecida tanto en privado como en compañía de otras personas, se considera entre los bahá'ís elemento esencial para la alimentación espiritual de la persona, pues en ella se encuentra inspiración para el cambio personal y social. Los bahá'ís creen que el trabajo realizado en espíritu de servicio a la humanidad constituye la forma más elevada de adoración. Rezan a diario y observan un período anual de diecinueve días de ayuno diurno. La Fe bahá'í carece de clero o sacramentos, y dispone de prácticas sencillas para los ritos de paso como el matrimonio o los funerales.

Estructura

Los asuntos de la comunidad bahá'í se gobiernan mediante instituciones establecidas por Bahá'u'lláh. Este Orden Administrativo abarca tanto instituciones elegidas como designadas: en el plano local, nacional e internacional. Las elecciones, carentes de sesgo partidario (sin nominaciones ni campañas) y llevadas a cabo mediante voto secreto, así como la toma colectiva de decisiones, aportan el sello distintivo a la administración bahá'í. Estos y otros principios constituyen un modelo para la gobernación justa y unificada del mundo.

UNA
SOLA FAMILIA HUMANA

La convicción de que toda persona pertenece a una sola familia humana constituye un principio fundamental de la Fe bahá'í. Todos somos ciudadanos y corresponsables de un solo planeta. La creciente conciencia de nuestra herencia e interdependencia compartida nos permiten laborar en aras de la unidad en la diversidad. Los escritos bahá'ís afirman que somos «flores de un solo jardín, hojas de un único árbol» y que compartimos un propósito común: el de llevar adelante una civilización material y espiritual en continuo progreso. Al proclamar la unidad de la humanidad, Bahá'u'lláh nos emplazó a desembarazarnos de todas las causas de divisiones que mueven a las personas a contraponer un «nosotros» frente a un «ellos».

«La humanidad admite compararse a las flores multicolores de un mismo jardín. Hay unidad en la diversidad. Cada una destaca y realza la belleza de las demás».

—'ABDU'L-BAHÁ

La unidad de la humanidad y la eliminación de los prejuicios

El principio de la unidad de la humanidad es la enseñanza central de la Fe bahá'í.

El reconocimiento y aceptación de este principio requiere el abandono de los prejuicios de toda suerte: raza, clase, color, género, credo, nacionalidad, edad, riqueza material, todo aquello de lo que se valen las personas para considerarse superiores o inferiores a las demás. En efecto, la visión de Bahá'u'lláh con respecto a la nueva civilización inspira a las personas a verse como ciudadanas de una sola patria compartida, a saber, el planeta mismo.

El Centro Cultural Guaymi atiende a una población importante de los bahá'ís guaymíes de la provincia de Chiriqui, Panamá. Los guaymíes pertenecen a una de las dos mil tribus representadas en la Fe bahá'í.

Los prejuicios — esto es, las falsas percepciones — nos ciegan al hecho de que toda persona es esencialmente un ser espiritual con talentos y capacidades singulares, una «mina rica en gemas de inestimable valor».

Bahá'u'lláh comparó al mundo de la humanidad con el cuerpo humano. El funcionamiento saludable del cuerpo depende de la cooperación. Millones de células, de formas y funciones diferenciadas, desempeñan su papel en el mantenimiento de la salud. Las diferentes partes del cuerpo no compiten por los recursos; antes bien, todas las células desempeñan su papel en un proceso continuo de donación y recepción. Otro tanto cabe afirmarse por lo que respecta a los seres humanos en un mundo interconectado.

El compañerismo genuino y universal constituye un requisito para la realización de la unidad humana. De acuerdo con los escritos bahá'ís: «Tan intenso ha de ser el espíritu de amor y bondad que el extraño se reconozca amigo, el enemigo un verdadero hermano, sin que haya diferencia alguna entre ellos».

Sin embargo, en verdad la plasmación del principio de la unidad de la humanidad trasciende la superación de los prejuicios o el mero despertar al espíritu de hermandad y buena voluntad. Los escritos bahá'ís afirman que «implica un cambio orgánico en la estructura de la sociedad actual, un cambio tal como el mundo jamás ha experimentado […]. Requiere nada menos que la reconstrucción y la desmilitarización» del planeta, en aras de «un mundo unificado en todos los aspectos esenciales de su existencia» y no obstante infinito en su diversidad. Los escritos afirman que el logro de esta etapa de la evolución humana «no sólo es necesario sino inevitable».

Compromiso con el servicio desinteresado

Una expresión natural del amor de Dios y de la aceptación del principio de la unidad de la humanidad es el servicio abnegado a nuestros congéneres. «El mérito del hombre reside en el servicio y la virtud, y no en la pompa de las riquezas y la opulencia», escribió Bahá'u'lláh. «El mejoramiento del mundo puede ser logrado por medio de acciones puras y buenas, por medio de una conducta loable y correcta».

El hijo de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, escribió: *«Y el honor y distinción de la persona consisten en que, de entre toda la muchedumbre del mundo, se convierta ella en una fuente de bien social. ¿Hay merced concebible mayor que ésta, que el hecho de que una persona, mirando dentro de sí, encuentre que por medio de la gracia confirmadora de Dios se ha convertido ella en la causa de la paz y bienestar, de la felicidad y adelanto de sus congéneres? No, por el verdadero Dios, no hay mayor bendición, ni delicia más completa».*

En menos de doscientos años, la Fe bahá'í se ha convertido en una religión universal presente en todos los países del mundo. Se trata posiblemente del cuerpo organizado más diverso del planeta.

BAHÁ'U'LLÁH *y el* ALBA DE UN NUEVO DÍA

Los escritos bahá'ís comparan frecuentemente la llegada de la Manifestación de Dios con el clarear del sol. La aparición del Mensajero de Dios se asemeja al comienzo de cada día, cuando los rayos del sol descargan su energía sobre el mundo, derramando luz sobre todas las cosas, permitiendo que el ojo discierna lo que se mantenía a oscuras en la noche.

Amanecer en Bahjí, norte de Israel, donde se halla el Santuario de Bahá'u'lláh.

Con la venida de Bahá'u'lláh y de Su Heraldo el Báb, los dos Mensajeros divinos más recientes aparecidos en la historia, ha amanecido un nuevo día para la humanidad. Al igual que el sol naciente infunde vida al mundo, el surgimiento de estas Dos Manifestaciones de Dios ha impreso nueva energía en la humanidad impulsando la búsqueda de un sentido y propósito vitales más elevados. En medio de una época en la que –bien puede afirmarse– la oscuridad se ha adueñado del mundo, las enseñanzas de Bahá'u'lláh aportan luz a los asuntos humanos. Sus enseñanzas ayudan a la humanidad a comprender y abrirse paso entre los grandes cambios que se suceden con celeridad. Si bien estos cambios alteran el orden de las cosas, generan caos y confunden incluso a los dirigentes más avezados, asimismo abren el camino para nuevas pautas de vida y formas de organización humana.

En este período de turbulencia en la historia humana, el mundo necesita una visión integradora de nuestra verdadera naturaleza como seres humanos y de la clase de mundo en la que deseamos vivir. Los bahá'ís creen que es esta clase de visión la que se revela en los escritos de Bahá'u'lláh, cuya vida y enseñanzas constituyen la historia más persuasiva de nuestro tiempo. Nacido en Persia (Irán actual) en 1817, Bahá'u'lláh estableció una Causa que de modo gradual se apoderó de la imaginación y dedicación de millones de personas procedentes de la práctica totalidad de las razas, culturas, clases y naciones de la tierra.

Los escritos de Bahá'u'lláh afirman que la naturaleza humana es de carácter fundamentalmente espiritual, y además proclaman que nuestro desarrollo como personas se halla íntimamente ligado al avance de nuestras comunidades, y en última instancia de nuestras sociedades. La adoración a Dios y el servicio a la humanidad constituyen aspectos inseparables de la vida que facultan el progreso tanto de las personas como de la sociedad.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh abarcan una amplia gama de temas, desde cuestiones sociales tales como la justicia racial, la igualdad de género o la desigualdad en el reparto de las riquezas hasta las cuestiones más íntimas que afectan a la vida del alma. Los textos originales, muchos de ellos escritos de Su puño y letra, han quedado meticulosamente preservados. Durante más de un siglo y medio, sus seguidores, comunidades e instituciones se han esforzado por llevar a la práctica la prodigiosa visión de paz y unidad que ofrecen Sus escritos.

La venida de Bahá'u'lláh estuvo precedida por la proclamación del Báb, un joven comerciante de Shiraz, Persia, Quien en 1844 proclamó ser el portador de un nuevo mensaje de Dios y el Prometido anunciado por todas las religiones. Las siguientes secciones exploran la vida de estas Dos Manifestaciones, consideradas ambas Fundadoras de la Fe bahá'í.

«Toda alabanza sea para Ti, oh mi Dios, pues has adornado el mundo con el esplendor de la aurora que sigue a la noche».

—BAHÁ'U'LLÁH

El Báb

El Heraldo de la Fe bahá'í

«¿Quién puede librarnos de las dificultades salvo Dios? Di: ¡Alabado sea Dios! ¡Él es Dios! ¡Todos somos Sus siervos y todos acatamos Su mandato!».

—EL BÁB

La Fe bahá'í tiene sus orígenes en Persia. A mediados del siglo XIX, cuando los países de Europa y de Norteamérica comenzaban un periodo de avances tecnológicos, materiales y políticos sin precedentes, esta tierra, otrora gloriosa, se hallaba empantanada en un cenagal de corrupción religiosa y política.

Corrían tiempos de gran expectación religiosa. En los Estados Unidos y Europa las predicciones de los biblistas habían desatado una oleada de movimientos adventistas. En Oriente Medio, los eruditos islámicos hicieron correr la voz de que se hallaba próximo «el día del regreso» predicho en el Corán. Otras religiones y tradiciones aguardaban expectantes la aparición del Prometido.

En 1844 en Shiraz, Persia, un joven comerciante, Siyyid Alí Muḥammad, Quien Se refirió a Sí mismo como el Báb, título que significa «la Puerta», proclamaba que era el portador de una nueva revelación de Dios. El Báb encareció a la población a buscar la verdad por sí misma y a prepararse para recibir a «Aquel a Quien Dios hará manifiesto», es decir otro Mensajero divino, mayor que Él mismo, Quien pronto habría de aparecer para guiar a la humanidad hacia la justicia, la unidad y la paz mundiales.

El Báb escribió copiosamente. Compuso oraciones elocuentes, exposiciones y comentarios profundos, muchos de los cuales hacían referencia a la venida del Maestro divino. Fue un abogado de los pobres. Hizo un llamamiento por el avance de la mujer, promovió la educación universal y el estudio de la ciencia, ideas radicales para la época y para una sociedad atenazada por la ortodoxia religiosa al uso.

Al percibir esta nueva Fe progresiva como una amenaza, las autoridades religiosas y civiles de Persia encarcelaron al Báb, Lo torturaron y dieron muerte a miles de Sus seguidores. Con ello crearon el precedente de las oleadas de persecución religiosa que los bahá'ís han sufrido hasta la actualidad. Pese a las tentativas de represión, el movimiento se difundió velozmente.

Uno de los seguidores más valientes del Báb fue la poetisa Ṭahirih, quien quiso superar las rémoras que pesaban contra la mujer en aquella sociedad tradicional. Entregó la vida por la causa del Báb: «Podéis matarme como deseéis –le dijo Ṭahirih a sus asesinos– pero no podéis detener la emancipación de la mujer».

Provincia de Qazvin en el norte de Irán.

En 1850, la ejecución del Báb, ocurrida ante un pelotón en una plaza pública de Tabriz, ponía fin a un ministerio con apenas seis años de duración. Con todo, la luz que el Báb había prendido en el país no habría de extinguirse tan fácilmente. Sus seguidores perseveraron. Los restos acribillados del cuerpo del Báb fueron rescatados y trasladados de lugar en lugar, durante casi sesenta años, hasta que al fin recibieron digna sepultura.

Plaza de Tabríz, Persia, en donde el Báb fue martirizado en 1850.

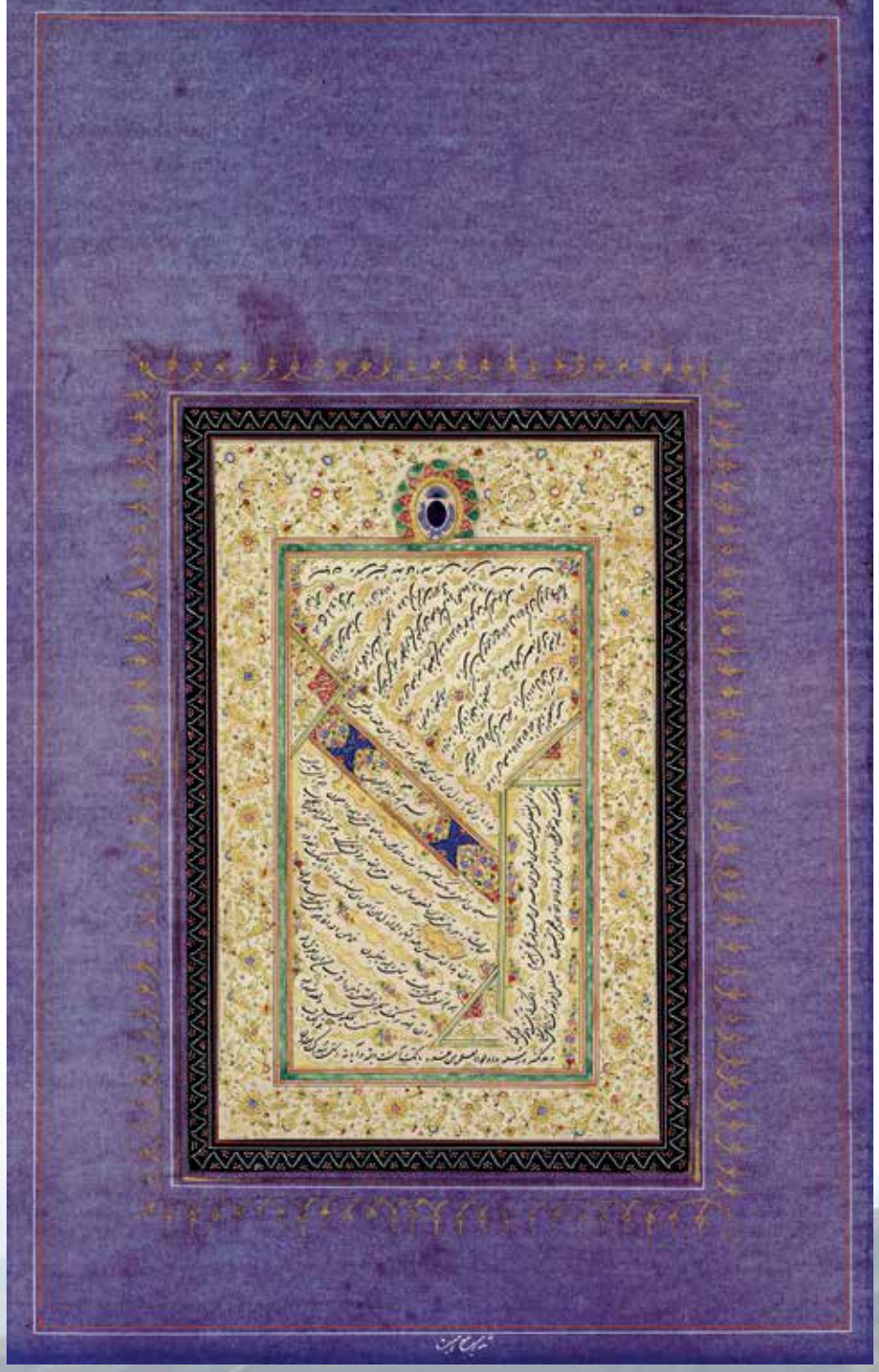


Tabla iluminada del Báb.

1844

El Báb no sólo es el Heraldo o Precursor de la Fe bahá'í, sino también una Manifestación de Dios por derecho propio. Los bahá'ís consideran que el año 1844, año en el que el Báb hizo Su primera declaración, marca el comienzo de la Era bahá'í y, además, el inicio de un nuevo ciclo en la historia de la humanidad y de la evolución social.

PASAJES SELECTOS DE LOS ESCRITOS DEL BÁB

Sobre el vínculo de Dios y Sus criaturas

En todo tiempo y bajo todas las condiciones, Dios ha sido completamente independiente de Sus criaturas. Ha albergado y siempre albergará el deseo de que todos los hombres alcancen Sus jardines del Paraíso con el máximo amor, para que nadie entristezca a nadie, ni siquiera por un momento, y todos habiten dentro de la Cuna de Su protección y seguridad hasta el Día de la Resurrección, el cual marca el surgimiento de la Revelación de Aquel a Quien Dios hará manifiesto.

Sobre la aspiración del alma

No hay paraíso más maravilloso para ninguna alma que el de quedar expuesta a la Manifestación de Dios en Su Día, escuchar Sus versículos y creer en ellos, alcanzar Su presencia, que no es sino la presencia de Dios, surcar el océano del reino celestial de Su complacencia, y participar de los frutos escogidos del paraíso de Su Unicidad divina.

Oración para confiar en Dios

¡Oh mi Dios, mi Señor y Maestro! Me he desprendido de mis parientes y he procurado, a través de Ti, volverme independiente de todos los que moran en la tierra, y estar siempre presto a recibir lo que es encomiable a Tus ojos. Confiéreme el bien que me haga independiente de todo salvo de Ti, y otórgame una porción más amplia de Tu sinfín de favores. Verdaderamente, Tú eres el Señor de gracia abundante.

Confianza en Dios (oración)

¡Oh Señor! En Ti me refugio y en todos Tus signos pongo mi corazón.

¡Oh Señor! De viaje o en mi hogar, y en todo afán o labor, pongo mi confianza entera en Ti.

Concédeme pues Tu gracia saciadora para hacerme independiente de todas las cosas, ¡oh Tu Quien eres insuperado en Tu misericordia!

Concédeme una porción, oh Señor, según Te plazca, y haz que me contente con lo que sea que hayas dispuesto para mí.

Tuya es la autoridad absoluta para ordenar.

La Casa del Báb en Shiraz, Irán, en donde declaró Su misión en 1844. El edificio fue destruido por el gobierno iraní en 1979.

Puerta del Santuario del Báb, en Haifa, Israel.

El Santuario del Báb

El Santuario del Báb constituye un punto singular de atracción situado en la falda septentrional del Monte Carmelo, en la ciudad portuaria de Haifa, Israel. La cúpula dorada del edificio y su forma caracterizada por una mezcla armoniosa de estilos arquitectónicos orientales y occidentales constituyen un hito familiar y muy apreciado de la costa Mediterránea. Su estructura luminosa, que acoge los restos mortales del Báb, se halla rodeada de diecinueve terrazas de jardines abundantes. Para los miembros de la Fe bahá'í se trata de uno de los lugares más sagrados del mundo.

Bahá'u'lláh

El educador divino para esta época

Bahá'u'lláh, «la Gloria de Dios», es el Prometido predicho por el Báb y los Mensajeros del pasado. Sus enseñanzas reafirman la relación eterna establecida entre la humanidad y la divinidad, al tiempo que proporcionan una visión de futuro que ha inspirado ya a millones de personas de todos los rincones del planeta y procedencias.

Bahá'u'lláh ha ofrecido una nueva revelación divina. Su misión consistió en despertar espiritualmente a la humanidad y unir a todos los pueblos del mundo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh constituyen el cimiento de la Fe bahá'í y ofrecen una visión de esperanza infinita y curación para el mundo.

En Sus escritos, Bahá'u'lláh traza el marco en el que ha de encuadrarse el desarrollo de una civilización global en la que convergen tanto la dimensión espiritual como material de la vida humana. Ofrece una visión del mundo en donde se reconoce que la unidad de la humanidad ha de abocar en última instancia a una justicia, paz y prosperidad duraderas.

«Mi objetivo no es sino el mejoramiento del mundo y la tranquilidad de sus pueblos», escribió Bahá'u'lláh. Animado por este noble propósito, soportó Él toda una vida de persecuciones, encarcelamientos, tortura y exilios.

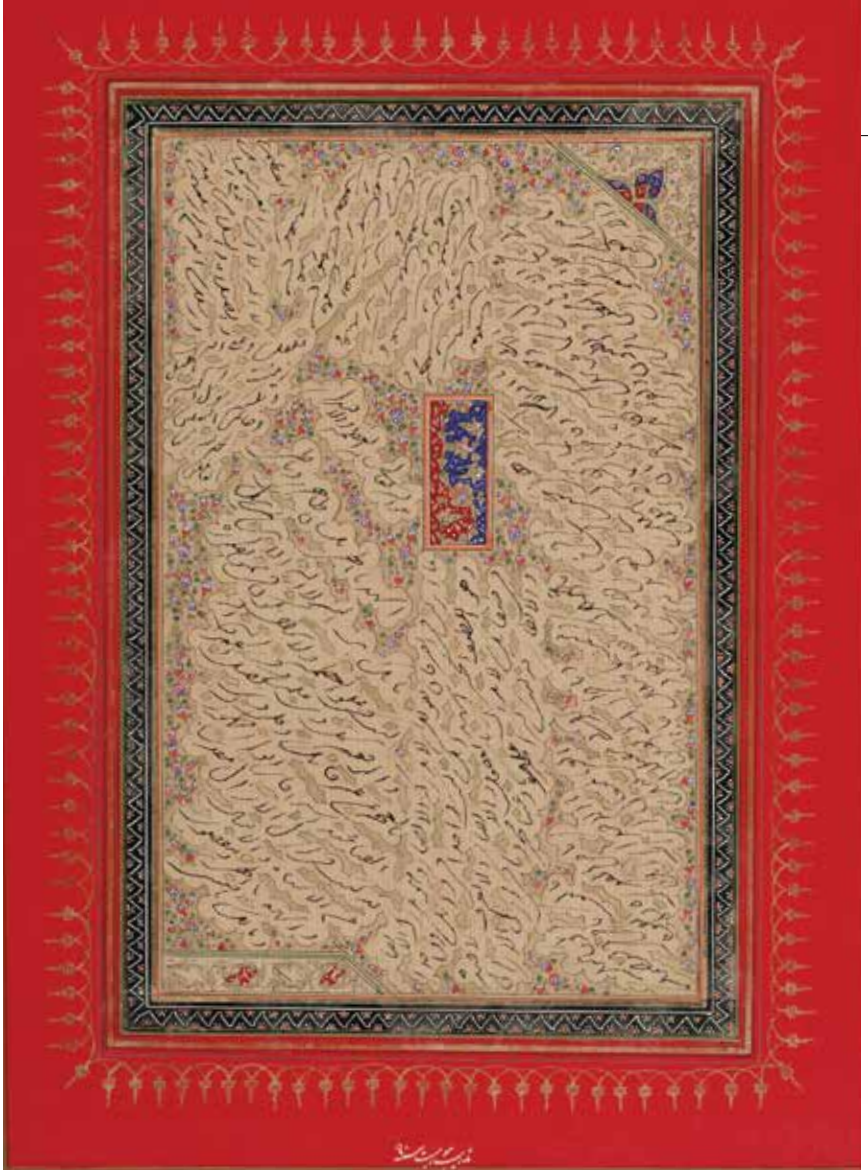


Tabla iluminada de Bahá'u'lláh.

El encarcelamiento de Bahá'u'lláh comenzó en 1852, en Persia, cuando, en su condición de valedor del Báb, fue arrestado, torturado y arrojado a un calabozo subterráneo, el infame Síyáh-Chál, el «Pozo Negro».

Fue durante este encarcelamiento, en medio de una mugre pestilente y de una completa oscuridad, cuando se produjeron los primeros barruntos de la revelación divina. Mientras Bahá'u'lláh se hallaba sentado con los pies colocados en cepos y una cadena de hierro de cuarenta kilogramos en torno al cuello, se le reveló el Espíritu Santo.

Fue un evento comparable a esos momentos trascendentales del pasado en que Dios Se reveló: cuando Moisés se halló ante la Zarza Ardiente; cuando Buda recibió la iluminación bajo el árbol de Bodhi; cuando el Espíritu Santo, en forma de paloma, descendió sobre Jesús; y cuando el ángel Gabriel se Le apareció a Muḥammad.

En Sus escritos, Bahá'u'lláh describió más tarde la experiencia y esencia de la revelación de Dios según se Le hizo patente entonces:

> *Las brisas del Todoglorioso soplaron sobre Mí y Me enseñaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de Mí, sino de Uno que es Todopoderoso y Omnisciente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre la tierra y el cielo…*

«Las enseñanzas de Bahá'u'lláh […] nos ofrecen la forma más elevada y pura de enseñanza religiosa».

—LEÓN TOLSTOI, AUTOR RUSO

EXILIOS DE BAHÁ'U'LLÁH

La casa de Rida Big, en donde Bahá'u'lláh permaneció durante Su estancia en Adrianópolis

Exterior de la celda en donde Bahá'u'lláh fue encarcelado en 'Akká.

Mapa en donde se muestra la ruta seguida por Bahá'u'lláh en Sus exilios

IMPERIO OTOMANO

PERSIA

ADRIANÓPOLIS

CONSTANTINOPLA

Durante los días que pasé en la prisión de Teherán, a pesar de que el mortificante peso de las cadenas y la atmósfera hedionda Me permitían sólo un poco de sueño, aun en aquellos infrecuentes momentos de adormecimiento, sentía como si desde la corona de mi cabeza fluyera algo sobre Mi pecho, como un poderoso torrente que se precipitara sobre la tierra desde la cumbre de una gran montaña. A consecuencia de ello, cada miembro de Mi cuerpo se encendía. En esos momentos, Mi lengua recitaba lo que ningún hombre soportaría oír.

Tras Su excarcelación del Pozo Negro, Bahá'u'lláh fue desterrado desde Su patria en lo que vino a constituir un periodo de cuarenta años de exilio que abarcó el resto de Su vida terrenal. Bahá'u'lláh anunció públicamente Su misión como Mensajero de Dios en 1863.

Los seguidores de Bahá'u'lláh pasaron a ser conocidos como bahá'ís. A medida que su número se multiplicaba, atraídos por el magnético carácter y las enseñanzas profundamente espirituales, Bahá'u'lláh sufrió sucesivos exilios. Finalmente fue sentenciado a sufrir encarcelamiento en la colonia penal más severa del Imperio Otomano, situada en la antigua ciudad de 'Akká, actualmente Israel. Lo desagradable del clima, la falta de agua potable, y la proliferación de sabandijas en sus edificaciones, hacían de la vida en 'Akká uno de los castigos más severos imaginables. Bahá'u'lláh

Vista de Constantinopla, actual Estambul, en donde Bahá'u'lláh y Su familia fueron exiliados durante cuatro meses en 1863.

La familia de Bahá'u'lláh era propietaria de una casa en Tákur, al norte de Persia.

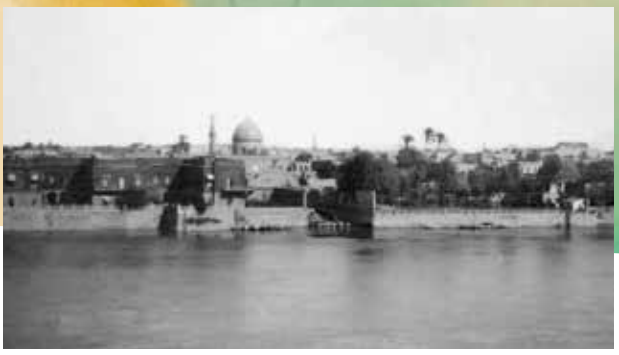
TEHERÁN

'AKKÁ

HAIFA

BAGDAD

PERSIA



Panorámica histórica del Bagdad y del río Tigris. Bahá'u'lláh declaró Su misión en Bagdad en abril de 1863.

llegó allí en 1868, junto con setenta seguidores y miembros de Su familia.

Fue en 'Akká donde Bahá'u'lláh escribió algunas de Sus obras más importantes, donde Se dirigió a los reyes y gobernantes de la época, revelando las leyes y principios que han de guiar a la humanidad a una nueva era de paz universal. «La tierra es un solo país y la humanidad, sus ciudadanos».

Conforme pasaba el tiempo, las autoridades locales suavizaron las condiciones de encarcelamiento de Bahá'u'lláh, lo que permitió Su traslado a Bahjí, a escasa distancia al norte, el lugar en donde transcurrieron los últimos doce años de Su vida. Durante este periodo, Bahá'u'lláh cursó varias visitas a las laderas próximas del Monte Carmelo. Fue allí, en 1891, donde designó el emplazamiento definitivo destinado para los restos de Su Precursor, el Báb.

Bahá'u'lláh falleció en 1892, a la edad de 75 años, tras una breve enfermedad. Sus restos mortales fueron enterrados en un pequeño edificio contiguo a Su última residencia en Bahjí. Los lugares de entierro del Báb y Bahá'u'lláh se han convertido en lugares sagrados de peregrinación para los bahá'ís de todo el mundo, quienes los visitan para fortalecerse e inspirarse espiritualmente, y consagrarse de nuevo a la labor de crear el mundo transformado que Bahá'u'lláh previó.

«La Antigua Belleza ha consentido ser encadenada para que la humanidad sea liberada de su cautiverio».

—BAHÁ'U'LLÁH

Casa de Bahá'u'lláh en Tákur, al norte de Irán, destruida por el gobierno iraní en 1981.

PRIMEROS AÑOS DE BAHÁ'U'LLÁH

Nacido en Teherán, el 12 de noviembre de 1817, Bahá'u'lláh recibió el nombre de Mírzá Husayn-'Alí. Su padre, Mírzá Buzurg, ocupó un puesto destacado en la corte del rey de Persia.

A edad temprana, Bahá'u'lláh exhibió cualidades que hicieron comprender a quienes le rodeaban que no era un niño común y corriente. Si bien no frecuentó la escuela, poseía una sabiduría e inteligencia innatas, por lo que, conforme crecía, se hicieron cada vez más claras en Él las señales de Su grandeza.

Bahá'u'lláh pasó a ser conocido por Su aguda intuición, Su excelente carácter, Su generosidad y Su compasión. A la edad de dieciocho años, Bahá'u'lláh contrajo matrimonio con una joven mujer, Navváb, pasando su hogar a ser refugio y lugar de luz, amor y hospitalidad, abierto a todos.

A los veintidós años de edad, tras fallecer Su padre, recayeron sobre Bahá'u'lláh las responsabilidades de gobernar la casa y sus extensas propiedades familiares. El Gobierno Le ofreció el puesto ministerial que había ejercido Su padre, pero Él declinó ocuparlo. No estaba interesado en títulos ni honores; Su único interés se cifraba en defender y proteger a los pobres y necesitados. En lugar de acometer una vida dedicada al ocio y al poder, Bahá'u'lláh prefirió dedicar Sus energías a la caridad y a los actos de servicio. Ya a comienzos de la década de 1840 llegó a ser conocido como el «Padre de los pobres».

Tras expresar su fe en la religión del Báb en 1844, la vida del joven noble y de Su familia cambiaron para siempre. Aunque Bahá'u'lláh y el Báb nunca llegaron a encontrarse en persona, sí mantuvieron correspondencia. Desde el momento en que Bahá'u'lláh oyó acerca del mensaje del Báb, declaró Su fe sincera en aquella causa, dedicando toda Su energía e influencia a su promoción.

Arriba: Entrada a la casa de Bahá'u'lláh en Tákur.

Abajo: Jardín de la casa de Bahá'u'lláh en Shimran. Bahá'u'lláh amaba la naturaleza y solía pasar buena parte del tiempo en los alrededores. En cierta ocasión señaló: «La campiña es el mundo de las almas, la ciudad es el mundo de los cuerpos».

Los Escritos de Bahá'u'lláh

Lo que la *Torá* es para los judíos, el *Evangelio* para los cristianos y el *Corán* para los musulmanes, eso mismo representan los escritos de Bahá'u'lláh para los bahá'ís, quienes los consideran Palabra revelada de Dios. El conjunto de las obras del Bahá'u'lláh, que superan los cien volúmenes, constituyen la base de las Escrituras sagradas bahá'ís.

Bahá'u'lláh escribió tanto en árabe como en persa, en cuyos idiomas hizo gala de un dominio exquisito de la palabra. Varias de estas obras hablan con la voz de Dios en una bella prosa elevada. Otras constituyen declaraciones directas sobre cuestiones morales y éticas, en tanto que otras corresponden a oraciones, meditaciones y tratados místicos. Las numerosas cartas dirigidas a particulares, reciben la denominación de «tablas».

De entre los escritos de Bahá'u'lláh destaca en primer lugar el *Kitáb-i-Aqdas* (*El Libro Más Sagrado*). Este libro de leyes y disposiciones, revelado durante los días aciagos de Su encarcelamiento, contiene orientaciones y prescripciones que han de traducirse en la felicidad de la persona y la paz de la sociedad.

Un libro pequeño revelado por Bahá'u'lláh y titulado *Las Palabras Ocultas* transmite la esencia de Sus enseñanzas éticas. Constituye un destilado de las orientaciones espirituales contenidas en los textos sagrados de las religiones mundiales.

En el *Kitáb-i-Íqán* (*El Libro de la Certeza*), Bahá'u'lláh explica la continuidad de la religión revelada a lo largo de las épocas. En él aborda temas que siempre han sido centrales para la vida religiosa: la existencia de Dios, la condición de los Mensajeros de Dios, la naturaleza de la humanidad y el propósito de la vida.

Los escritos místicos mejor conocidos de Bahá'u'lláh son *Los Siete Valles*. En lenguaje poético, describe las etapas que atraviesa el alma en su peregrinar hasta unirse con el Creador.

El proceso de traducción de los escritos sagrados bahá'ís sigue su curso. La pauta por la que se guía la traducción al inglés la estableció Shoghi Effendi, el bisnieto de Bahá'u'lláh, quien dirigió la Fe bahá'í de 1921 a 1957. Sus traducciones muestran un dominio magistral del idioma inglés y una comprensión autoritativa de los textos.

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y perdurable.

Escrito iluminado del *Kitáb-i-Aqdas* (*El Libro Más Sagrado*) de Bahá'u'lláh.

PRINCIPALES OBRAS PUBLICADAS DE BAHÁ'U'LLÁH

Kitáb-i-Aqdas
El Libro Más Sagrado

Kitáb-i-Íqán
El Libro de la Certeza

Las Palabras Ocultas

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh

Oraciones y Meditaciones del Bahá'u'lláh

Los Siete Valles y los Cuatro Valles

Epístola al Hijo del Lobo

Llamamiento del Señor de las Huestes

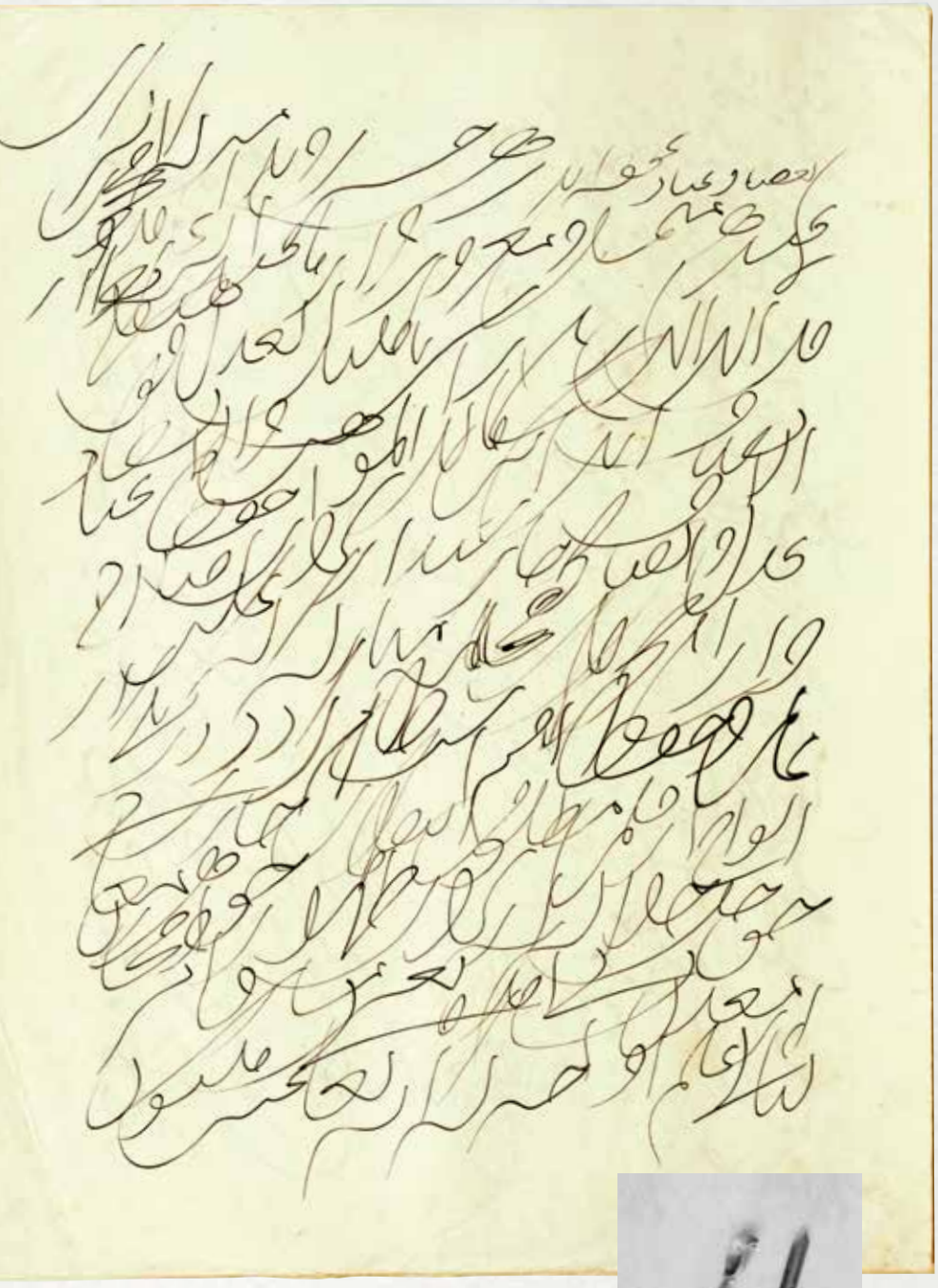
Gemas de los Misterios Divinos

El Tabernáculo de la unidad

EL SANTUARIO DE BAHÁ'U'LLÁH

Bahá'u'lláh residía en la Mansión de Bahjí, en 'Akká, cuando falleció en 1892. Sus restos fueron enterrados en una pequeña estancia contigua, convertida en la actualidad en un Santuario de gran simplicidad y belleza. La tranquilidad y santidad del lugar quedan realzadas por los jardines colindantes entre los que se incluyen antiguas higueras, olivos y cipreses.

Para los bahá'ís el Santuario de Bahá'u'lláh es el lugar más sagrado de la tierra. Es el lugar hacia el que dirigen su oración diaria. Procedentes de todos los rincones del planeta, los peregrinos visitan el Santuario a fin de presentar sus respetos a Bahá'u'lláh y dedicar su vida a los nobles propósitos por los que Él Se sacrificó.



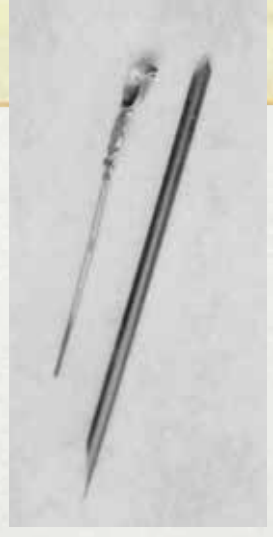
Página de la *Epístola al Hijo del Lobo* en caligrafía del secretario de Bahá'u'lláh.

Autenticación de la Palabra de Dios

Un rasgo significativo de los escritos de Bahá'u'lláh es el de su autenticidad. Por primera vez en la historia religiosa, las palabras de la Manifestación de Dios han quedado registradas y autenticadas en el momento mismo de revelarse.

Este proceso de revelación –el acto de proferir la Palabra de Dios– queda descrito en varios documentos históricos. Cierto observador lo expresó con las siguientes palabras:

> *Mírzá Áqá Ján (el secretario personal de Bahá'u'lláh) disponía de un gran tintero del tamaño de un pequeño cuenco. También disponía de unos diez o doce cálamos y resmas de papel de gran tamaño. En aquellos tiempos todas las cartas que llegaban con destino a Bahá'u'lláh eran recibidas por Mírzá Áqá Ján. Él solía llevarlas a la presencia de Bahá'u'lláh y, tras haber recabado permiso, las leía. Seguidamente [Bahá'u'lláh] le instruía que tomara papel y pluma para consignar la Tabla que se revelaba como respuesta.*
>
> *Era tal la celeridad con la que solía escribir la Palabra revelada que la tinta de las primeras palabras apenas se había secado cuando la página entera ya estaba terminada. Parecía como si alguien hubiera remojado un mechón de cabello en la tinta para aplicarlo a toda la página.*
>
> —Testimonio de un testigo presencial acerca de cómo se revelaban las palabras de Bahá'u'lláh.



Cálamo y tintero utilizados por Bahá'u'lláh.

Después de cada periodo de revelación, el manuscrito original volvía a ser transcrito, encargándose Bahá'u'lláh de supervisar y aprobar la versión definitiva.

Selección de los escritos de Bahá'u'lláh

Sobre la relación de la humanidad con Dios

Velado en Mi ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi esencia, conocí Mi amor por ti; por eso te creé, grabé en ti Mi imagen y te revelé Mi belleza.

Sobre nuestra creación

¿Sabéis por qué os hemos creado a todos del mismo polvo? Para que nadie se exalte a sí mismo por encima de otro. Ponderad en todo momento en vuestros corazones cómo fuisteis creados. Puesto que os hemos creado a todos de la misma substancia, os incumbe, del mismo modo, ser como una sola alma, caminar con los mismos pies, comer con la misma boca y habitar en la misma tierra, para que desde lo más íntimo de vuestro ser, mediante vuestros hechos y acciones, se manifiesten los signos de la unicidad y la esencia del desprendimiento. Tal es Mi consejo para vosotros, ¡oh concurso de la luz! Prestad atención a este consejo para que obtengáis el fruto de la santidad del árbol de maravillosa gloria.

Conocer a Dios

La puerta del conocimiento del Antiguo Ser siempre ha estado y continuará estando para siempre cerrada a la faz de los hombres. Ningún entendimiento humano tendrá jamás acceso a Su sagrada corte. Sin embargo, como muestra de Su misericordia y como prueba de Su bondad, Él ha puesto de manifiesto ante la humanidad los Soles de Su divina guía, los Símbolos de Su divina unidad y ha ordenado que el conocimiento de esos Seres santificados sea idéntico al conocimiento de Su propio Ser. Quien los reconozca ha reconocido a Dios. Quien escuche su llamada ha escuchado la Voz de Dios, y quien atestigüe la verdad de su Revelación ha atestiguado la verdad de Dios mismo. Quien se aleje de ellos se ha alejado de Dios, y quien no haya creído en ellos no ha creído en Dios. Cada uno de ellos es el Camino de Dios que conecta este mundo con los dominios de lo alto y el Estandarte de Su Verdad para todos los que están en los reinos de la tierra y del cielo. Ellos son las Manifestaciones de Dios entre las gentes, las pruebas de Su Verdad y los signos de Su gloria.

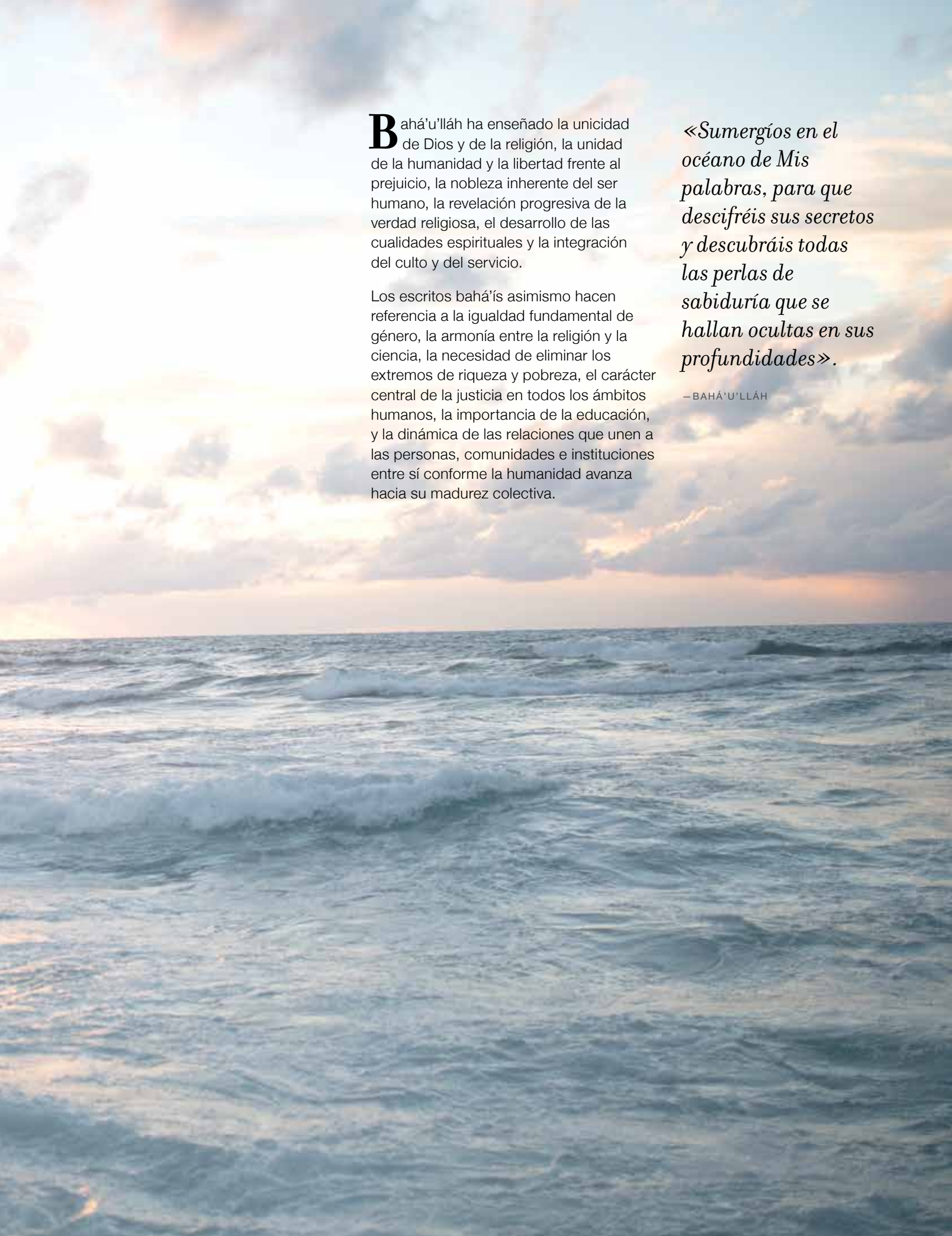
Sobre la oración

Entona, oh Mi siervo, los versículos de Dios que has recibido, como son entonados por aquellos que se han acercado a Él, para que la dulzura de tu melodía encienda tu propia alma y atraiga los corazones de todos. Siempre que alguien recite en la intimidad de su aposento los versículos que Dios ha revelado, los ángeles esparcidores del Todopoderoso difundirán por doquier la fragancia de las palabras emanadas de su boca, y harán que palpite el corazón de toda persona recta. Aunque al principio permanezca inconsciente de su efecto, sin embargo, la virtud de la gracia que le ha sido concedida debe necesariamente ejercer tarde o temprano influencia sobre su alma. Así han sido decretados los misterios de la Revelación de Dios en virtud de la Voluntad de Aquel que es la Fuente de poder y sabiduría.

Sobre el propósito de la vida

El mayor deber del hombre en este Día es alcanzar la parte correspondiente del torrente de la gracia que Dios derrama para él. Por tanto, que nadie considere si el receptáculo es grande o pequeño. La porción de algunos podría caber en la palma de una mano, la porción de otros pudiera llenar una taza y la de otros alcanzar la medida de un galón.

CREENCIAS BAHÁ'ÍS



Bahá'u'lláh ha enseñado la unicidad de Dios y de la religión, la unidad de la humanidad y la libertad frente al prejuicio, la nobleza inherente del ser humano, la revelación progresiva de la verdad religiosa, el desarrollo de las cualidades espirituales y la integración del culto y del servicio.

Los escritos bahá'ís asimismo hacen referencia a la igualdad fundamental de género, la armonía entre la religión y la ciencia, la necesidad de eliminar los extremos de riqueza y pobreza, el carácter central de la justicia en todos los ámbitos humanos, la importancia de la educación, y la dinámica de las relaciones que unen a las personas, comunidades e instituciones entre sí conforme la humanidad avanza hacia su madurez colectiva.

«Sumergíos en el océano de Mis palabras, para que descifréis sus secretos y descubráis todas las perlas de sabiduría que se hallan ocultas en sus profundidades».

—BAHÁ'U'LLÁH

«Es indudable que los pueblos del mundo de cualquier raza o religión derivan su inspiración de una sola Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios».

—BAHÁ'U'LLÁH

Un Creador amoroso

Los escritos bahá'ís explican que, si bien podemos encontrar expresiones de los atributos de Dios en todas las cosas creadas y si bien podemos percibir los signos de Dios en la belleza, riqueza y diversidad del mundo natural, la realidad de Dios –en tanto Creador del universo y de todo lo que éste contiene– trasciende la comprensión de toda mente mortal. Dios es ilimitado, infinito y omnipotente. Dios es omnisciente, todo misericordia y amor. Dios es uno.

Por amor hacia la humanidad, Dios Se reveló a Sí mismo y dio a conocer Su Voluntad a través de una serie de Mensajeros divinos o «Manifestaciones de Dios». Cuanto sabemos acerca de ese Dios incognoscible es lo que nos han enseñado los sucesivos Fundadores de las religiones mundiales. Sus enseñanzas nos ayudan a desarrollar y expresar nuestros atributos espirituales y, de esa forma, acercarnos a nuestro Creador.

Si bien se nos escapa la naturaleza exacta de Dios, el propósito de nuestra vida es el de reconocer, amar y permanecer más cerca de Él. Podemos hacerlo así si nos esforzamos por emular los atributos de Dios, atributos como el amor, la compasión, la generosidad, la justicia y la misericordia, tanto en lo íntimo de nuestra vida como en nuestros actos.

Sobre la familia humana

La convicción de que pertenecemos a una sola familia humana es un elemento medular de la Fe bahá'í. El principio de la unidad de la humanidad es el eje en torno al cual giran todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Las tergiversaciones y prejuicios que consideran a un grupo en particular de personas como superior a otro es un factor principal de las aflicciones presentes que azotan a la humanidad. El racismo pone freno a las potencialidades de sus víctimas, corrompe a sus perpetradores e impide el progreso humano. Para superar este problema, la unidad de la humanidad debe quedar universalmente garantizada mediante una legislación y la adopción de políticas y estructuras sociales congruentes.

Ningún grupo étnico o cultural es superior a los demás. Todos reciben el amor de Dios en igual medida. El reconocimiento que las ciencias biológicas y sociales formulan en el sentido de que sólo existe una «raza» humana priva de raíz a este prejuicio. Toda persona, cualesquiera que sean su origen o antecedentes, puede contribuir al mejoramiento del mundo.

El amor hacia todos los pueblos del mundo no excluye el amor hacia el propio país. Pero el nacionalismo desenfrenado y sus prejuicios colaterales deben ceder el puesto a una lealtad más amplia: el amor hacia la humanidad en su conjunto. «Que ningún hombre se gloríe de que ama su país –dijo Bahá'u'lláh–, que más bien se gloríe de que ama a su especie».

La igualdad de género

Otro requisito para la construcción de un mundo unido es el logro de la plena igualdad entre el hombre y la mujer. No hay base, moral, práctica o biológica que justifique la falta de igualdad de género. El prejuicio de género perpetra la injusticia contra la mujer y promueve actitudes y hábitos perjudiciales en los hombres que se trasladan de la familia al ámbito del trabajo, la vida política y económica, y en última instancia a las relaciones entre países.

«Dios es el Pastor de todos y nosotros somos Su rebaño. Ya no hay numerosas razas. Solo una raza».

—'ABDU'L-BAHÁ

Una sola religión

«Ésta es la inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro».

—BAHÁ'U'LLÁH

Las religiones del mundo han sido establecidas por Manifestaciones sucesivas de Dios. Cada religión tiene su origen en Dios, hallándose ajustada a la época y lugar en la que se reveló. En esencia, la religión de Dios es una sola, cuyo despliegue es progresivo.

Las religiones poseen el poder de inspirar logros impresionantes en todos los campos del quehacer humano y de inspirar en sus seguidores cualidades extraordinarias de heroísmo, sacrificio y disciplina. Las religiones dan lugar a códigos universales de derecho y sistemas institucionales que permiten a las personas convivir en sociedades cada vez más amplias y complejas.

A lo largo de la historia, no obstante, las luchas entre religiones han sido causa de innumerables guerras y conflictos, erigiéndose en obstáculo principal para el progreso. Las separaciones y conflictos entre las personas, realizadas en nombre de la religión, contradicen su verdadera naturaleza y propósito. «Si la religión se convierte en causa de aversión, odio o división, es mejor prescindir de ella, y apartarse de tal religión sin duda sería un acto religioso», llegó a decir 'Abdu'l-Bahá. «Cualquier religión que no sea causa de amor y unidad no es religión».

Si todas las grandes religiones proceden del mismo Dios, y pueden considerarse una sola en esencia, ¿cómo caben entenderse las diferencias, particularmente las relativas a prácticas sociales? Bahá'u'lláh explicó que los Fundadores de las religiones del mundo pueden ser vistos como doctores avezados. Cada uno posee una misión central, y cada uno posee un dominio completo sobre la naturaleza del cuerpo de la humanidad, siendo competente para prescribir las curas apropiadas para los males del mundo en la época y el lugar en que aparece.

La misión de Bahá'u'lláh, el Mensajero de Dios para esta época, se cifra en el despertar espiritual y unidad de los pueblos del mundo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh, centradas en la paz como «la meta suprema de toda la humanidad», explican los principios espirituales que han de guiar a la humanidad hasta alcanzar la paz universal y duradera. Esta gran paz es la que ha sido prometida por todas las Manifestaciones previas de Dios.

Revelación progresiva

Si asemejamos a Dios al sol abrasador e inalcanzable, las Manifestaciones de Dios son como los espejos que de forma perfecta reflejan la luz de Dios para los seres humanos.

Nuestro conocimiento de Dios, así como las capacidades del ser humano, tanto espirituales como intelectuales y morales, son objeto de cultivo por parte de las Manifestaciones de Dios. Estos Educadores divinos, que aparecen en diferentes lugares de la tierra y en diferentes épocas, comunican enseñanzas esenciales para el desarrollo de las personas en dicho lugar y época.

Si bien cada manifestación de Dios posee una personalidad diferenciada y una misión definida, todas ellas comparten un propósito divinamente dispuesto: educar a todas las personas, refinar su carácter e impartir la gracia a todas las cosas.

Si bien muchos de sus nombres y enseñanzas se han perdido para la historia, sabemos algo acerca de la vida y enseñanzas de algunas de estas Manifestaciones. Entre ellas figuran Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Muḥammad y, en tiempos más recientes, el Báb y Bahá'u'lláh.

Con la llegada de cada Manifestación, se desatan fuerzas espirituales que, con el paso del tiempo, calan de forma creciente en los asuntos humanos, proporcionando así el principal impulso necesario para el desarrollo cabal de la conciencia y de la sociedad.

Este proceso, en virtud del cual las Manifestaciones de Dios facilitan la guía necesaria para la evolución social y espiritual de la humanidad, es conocido como «revelación progresiva». Bahá'u'lláh de forma explícita afirmó que, con el paso de al menos mil años, ha de aparecer otra Manifestación de Dios.

«La Revelación de Dios admite compararse con el sol. No importa cuán innumerables sean sus amaneceres, no hay sino un solo sol, y de él depende la vida de todas las cosas».

—EL BÁB

La armonía entre la religión y la ciencia

«La religión y la ciencia son las dos alas con las que la inteligencia del ser humano puede remontarse a las alturas, con las que el alma humana puede progresar».

—'ABDU'L-BAHÁ

Uno de los principios fundamentales de la Fe bahá'í es el de la armonía entre la ciencia y la religión. Las enseñanzas bahá'ís sostienen que, tal como la ciencia constituye un gran sistema coherente de conocimiento que ha ido evolucionando con los siglos y milenios, también existe un nivel más profundo que comparte la religión, la cual se renueva de tiempo en tiempo, de forma conmensurable con la evolución social de la humanidad. Juntas, la ciencia y la religión constituyen un sistema dual de conocimiento que impulsa la civilización.

'Abdu'l-Bahá ha descrito la ciencia como «la más noble» de todas las virtudes y «la descubridora de todas las cosas». En tanto sistema evolutivo del conocimiento, la ciencia ha permitido de forma progresiva que la humanidad distinga los hechos de las conjeturas y alcance mayores percepciones del mundo físico y de la realidad social. El profundo desarrollo de las capacidades científicas –observación, medición, comprobación rigurosa de las ideas– ha revolucionado el quehacer humano, permitiéndonos construir un entendimiento coherente de las leyes y procesos que gobiernan el mundo natural. Los logros científicos se han acelerado en gran medida durante los dos siglos pasados, desembocando en descubrimientos y tecnologías inimaginables apenas unos pocos siglos antes. No obstante, desprovista de los imperativos morales y éticos que introduce la religión, la ciencia se vuelve vulnerable a las fuerzas e intereses materialistas que dirigen su curso hacia metas destructivas.

A lo largo de la historia humana, la religión ha cultivado en infinidad de personas la capacidad de amar, de dar generosamente, de servir a los demás, de perdonar, de confiar en Dios y de sacrificarse por el bien común. Se han alzado civilizaciones completas sobre la base de percepciones morales y espirituales que las grandes luminarias espirituales –las Manifestaciones de Dios– han aportado al mundo. En última instancia, el impulso que ponen en marcha estos Fundadores de las religiones del mundo ha constituido la principal influencia en la civilización del carácter humano.

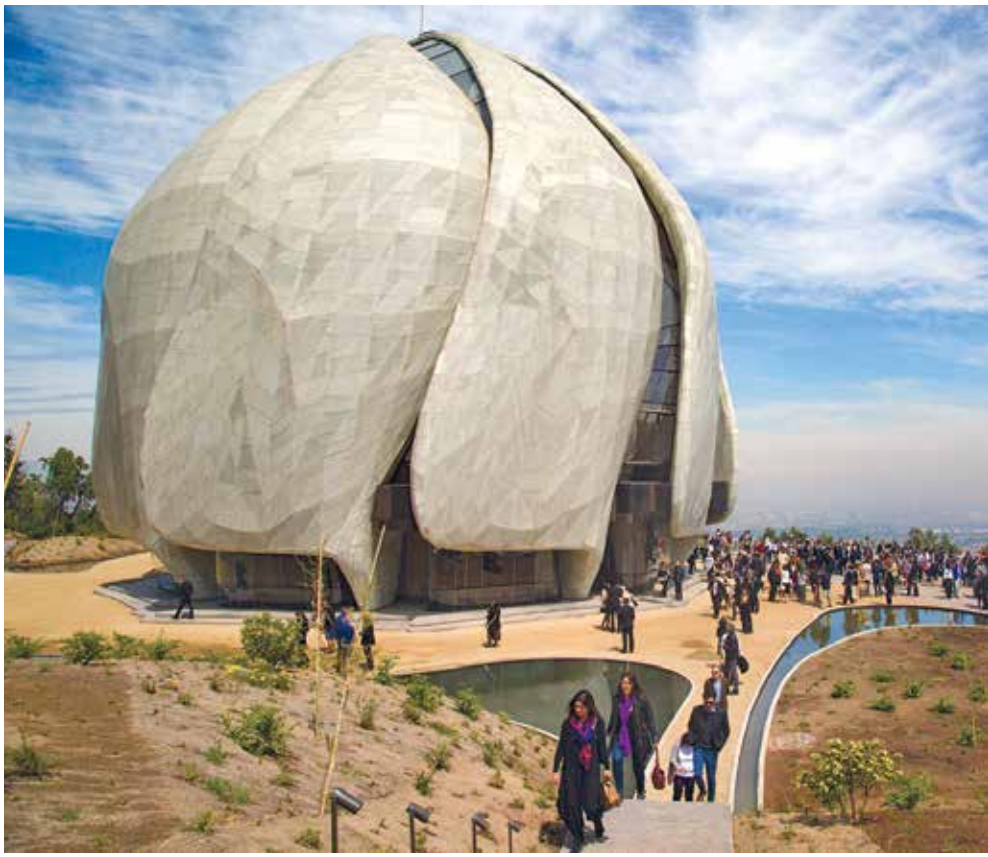
De acuerdo con las enseñanzas bahá'ís, sin embargo, no todo lo que se hace pasar por religión hace honor al nombre: la verdadera religión es una fuente de unidad; la verdadera religión se encuentra en armonía con la ciencia. Desprovista de las perspectivas científicas del pensamiento racional, la religión cae presa de la superstición y la imitación ciega del pasado, perdiendo con ello su fuerza revitalizadora. Cuando así ocurre, la religión declina. Aunque su naturaleza difiera de la ciencia, la verdadera religión, al igual que la ciencia, avanza y se desarrolla con el tiempo. Desde la perspectiva de las enseñanzas bahá'ís, esta evolución ocurre de tiempo en tiempo mediante la renovación de la religión, coincidiendo con la venida de una nueva Manifestación de Dios. 'Abdu'l-Bahá explica al respecto:

> *Presta atención a que, en este mundo de la existencia, todas las cosas deben ser renovadas constantemente. Mira el mundo material que te rodea y ve cómo ha sido renovado ahora. Los*

pensamientos han cambiado, se han modificado los modos de vida, las ciencias y las artes muestran un nuevo vigor, hay nuevos descubrimientos e invenciones, hay nuevas percepciones. ¿Cómo, entonces, no iba a renovarse un poder tan vital como el de la religión, el garante de los grandes progresos de la humanidad, el medio mismo de lograr la vida sempiterna, el promotor de excelencia infinita, la luz de ambos mundos?

Los bahá'ís creen que la religión y la ciencia, en tanto sistemas de conocimiento, se complementan mutuamente en sus esfuerzos por inducir una gran transformación social que resuelva los numerosos y apremiantes problemas que hoy día atenazan a la humanidad. Por todo el mundo, las comunidades bahá'ís se hallan empeñadas en aprender a cómo dar una expresión práctica al conocimiento de la realidad espiritual. Junto con las perspectivas de la ciencia, tal conocimiento fomenta la capacidad de la persona, instituciones y comunidades animándolas a convertirse en protagonistas efectivas del avance de la civilización.

Los escritos bahá'ís afirman que, cuando se tiene en cuenta la dimensión material y espiritual de la vida de una comunidad, prestándole debida atención tanto al conocimiento científico como al saber espiritual, la humanidad queda liberada de la trampa de la ignorancia y pasividad. En efecto, el abanico completo de los poderes de la humanidad debe cultivarse y ser liberado para el progreso de la persona y de la sociedad.



La instrucción de Bahá'u'lláh de alzar templos bahá'ís «tan perfectos como sea posible en el mundo del ser» ha inspirado avances en la arquitectura, diseño e ingeniería. La Casa de Adoración Bahá'í de Suramérica, situada cerca de Santiago, Chile, cuya obra culminó en octubre de 2016, requirió el desarrollo de una nueva técnica de forjado del vidrio a fin de crear nueve hojas que a modo de alas desplegasen la fortaleza de la piedra y la cualidad lumínica del vidrio.

La travesía eterna del alma

«El alma es un signo de Dios, una joya celestial cuya realidad los más doctos no han comprendido, y cuyo misterio ninguna mente, por aguda que sea, jamás tendrá esperanza de desentrañar».

—BAHÁ'U'LLÁH

Bahá'u'lláh afirmó que todo ser humano posee un alma propia, diferenciada y racional que constituye el verdadero yo de la persona. El alma hunde su raíz en los mundos espirituales de Dios. Ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, lo que significa que es capaz de adquirir las cualidades divinas y los atributos celestiales. El alma humana comienza su asociación con el ser humano en el momento de la concepción, pero dicha asociación no es material; el alma no entra ni abandona el cuerpo, ni ocupa espacio físico alguno.

El alma se manifiesta a sí misma mediante los poderes de la mente y las cualidades del carácter que van unidos a toda persona. Las expresiones del alma son el amor y la compasión, la fe y el valor, el pensamiento y la imaginación racionales, y las demás cualidades humanas que no pueden explicarse por completo si se tiene al ser humano por un animal o una sofisticada máquina orgánica.

El alma se alimenta de oraciones. Tal como declaran los escritos bahá'ís:

> *Pues la esencia de la fe religiosa es ese sentido místico que une al hombre con Dios. Este estado de comunión espiritual puede conseguirse y mantenerse mediante la meditación y la oración. Y ésta es la razón por la cual Bahá'u'lláh ha insistido tanto en la importancia de la oración. […] La Fe Bahá'í, como todas las demás religiones divinas, es pues fundamentalmente de carácter místico. Su propósito principal es el desarrollo del individuo y de la sociedad, mediante la adquisición de virtudes y poderes espirituales. Es el alma del hombre la que debe ser alimentada primero. Y este alimento espiritual lo puede proveer mejor la oración.*

Cuando se produce la muerte, el cuerpo regresa al mundo del polvo, en tanto que el alma prosigue su marcha hacia Dios. Bahá'u'lláh escribió a propósito del alma que: «Manifestará los signos de Dios y Sus atributos y revelará Su ternura y generosidad».

La naturaleza exacta de la vida post-mortem constituye un misterio. «La naturaleza del alma después de la muerte nunca podrá ser descrita» escribió Bahá'u'lláh. El cielo puede entenderse como un estado de relativa proximidad a Dios; el infierno como un estado de alejamiento respecto de Dios. El grado de cercanía a Dios sucede de forma natural a los esfuerzos de la persona por desarrollarse

espiritualmente, y también depende de la gracia y generosidad de Dios.

El ingreso en la próxima vida es un paso potencialmente capaz de aportar gran alegría. Bahá'u'lláh compara la muerte con el proceso de nacimiento. Explica: «El otro mundo es tan diferente de este mundo como lo es éste del mundo de la criatura mientras está en el vientre de la madre». Tal y como la matriz constituye el lugar en donde se produce el desarrollo físico inicial de la persona, el mundo físico proporciona la matriz para el desarrollo del alma individual. Durante esta existencia física, la persona puede desarrollar las cualidades espirituales que habrán de necesitarse en la vida siguiente, que es una existencia espiritual.

Nuevo calendario: El tiempo al compás de los atributos de Dios

Desde los primeros tiempos de la historia humana, la medida del tiempo ha sido un factor clave para la organización de las sociedades. En toda era religiosa la adopción de un nuevo calendario constituye un símbolo del poder que posee la revelación divina de reconfigurar la percepción humana de la realidad material, social y espiritual. A través de él, los momentos sagrados se distinguen, se reimagina el lugar de la humanidad en el tiempo y en el espacio, y el ritmo de la vida cobra nuevo cuerpo.

La Fe bahá'í posee su propio calendario, el Calendario Badí', cuyas disposiciones definitivas se adoptaron mundialmente en 2015. El Calendario Badí' es un calendario solar de diecinueve meses de diecinueve días cada uno. Cuatro o cinco días intercalares complementan el año solar. Estos días de fiesta, conocidos como Ayyám-i-Há, tienen por objeto celebrar, intercambiar regalos, y realizar actos de caridad. Tienen lugar antes del mes destinado al ayuno diurno, que se considera preparación espiritual para el Año Nuevo bahá'í, denominado Naw-Rúz, cuya celebración coincide con el primer día de la primavera en el hemisferio norte, el equinoccio de primavera.

Cada uno de los días, meses, años y ciclos del Calendario Badí' recibe el nombre de un atributo divino; por ejemplo belleza, misericordia o esplendor. Son once los días relacionados con acontecimientos históricos de la Fe bahá'í que se consideran Días Sagrados.

MESES

1	ESPLENDOR	*Bahá*
2	GLORIA	*Jalál*
3	BELLEZA	*Jamál*
4	GRANDEZA	*'Azamat*
5	LUZ	*Núr*
6	MISERICORDIA	*Rahmat*
7	PALABRAS	*Kalimát*
8	PERFECCIÓN	*Kamál*
9	NOMBRES	*Asmá'*
10	FUERZA	*'Izzat*
11	VOLUNTAD	*Mashíyyat*
12	CONOCIMIENTO	*'Ilm*
13	PODER	*Qudrat*
14	DISCURSO	*Qawl*
15	PREGUNTAS	*Masá'il*
16	HONOR	*Sharaf*
17	SOBERANÍA	*Sultán*
18	DOMINIO	*Mulk*
	DÍAS INTERCALARES	*Ayyám-i-Há*
19	SUBLIMIDAD	*'Alá'*

SELECCIÓN DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH

El propósito de Dios al crear al hombre ha sido y siempre será el de permitirle reconocer a su Creador y alcanzar Su Presencia.

Sobre la más íntima realidad de cada cosa creada, Él ha derramado la luz de uno de Sus nombres, y la ha convertido en depositario de la gloria de uno de Sus atributos. Sin embargo, en la realidad del hombre Él ha concentrado el esplendor de todos Sus nombres y atributos y ha hecho de ella un espejo de Su propio Ser. De todas las cosas creadas sólo el ser humano ha sido distinguido con tan grande favor y tan perdurable generosidad.

Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, Él, por la acción directa de Su libre y soberana Voluntad, optó por conferirle al ser humano la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle; una capacidad que debe necesariamente ser considerada el impulso generador y el objetivo primordial que sostiene la creación entera.

Estas energías con las que el Sol de la munificencia divina y la Fuente de la guía celestial han dotado a la realidad del hombre están, empero, latentes dentro de él, [...] a menos que se limpie la superficie del espejo de la escoria que la cubre, éste nunca podrá representar la imagen del sol ni reflejar su luz y gloria.

Has de saber que, ciertamente, el alma después de su separación del cuerpo continuará progresando hasta que alcance la presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar. Perdurará tanto como perdure el Reino de Dios, Su soberanía, Su dominio y fuerza. Manifestará los signos de Dios y Sus atributos y revelará Su ternura y generosidad.

SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

Velado en Mi ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi esencia, conocí Mi amor por ti; por eso te creé, grabé en ti Mi imagen y te revelé Mi belleza.

Amé tu creación, por eso te creé. Por tanto, ámame para que mencione tu nombre.

Te he creado noble; sin embargo, tú te has degradado a ti mismo. Elévate, pues, a aquello para lo que fuiste creado.

Se os impedirá amarme y las almas serán perturbadas cuando hagan mención de Mí, pues las mentes no pueden comprenderme ni los corazones contenerme.

Tú eres Mi dominio y Mi dominio no perece, ¿por qué temes perecer? Tú eres Mi luz y Mi luz jamás será extinguida, ¿por qué temes la extinción? Tú eres Mi gloria y Mi gloria no se desvanece; tú eres Mi manto y Mi manto no se desgastará nunca. Permanece, pues, en tu amor hacia Mí, para que puedas encontrarme en el reino de la gloria.

Lo más amado de todo ante Mi vista es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas y no la descuides para que Yo pueda confiar en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros, y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la justicia es Mi ofrenda a ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla pues ante tus ojos.

FE *en Acción*

En las enseñanzas bahá'ís, el refinamiento del carácter de la persona y el ofrecimiento del servicio a la humanidad son rasgos inseparables. Este doble propósito moral moldea los esfuerzos que los bahá'ís ejercen en todos los ámbitos de la vida.

«Debemos procurar incesantemente y sin descanso lograr el desarrollo de la naturaleza espiritual del hombre, y afanarnos con energía incansable por el adelanto de la humanidad hacia la nobleza de su verdadera y deseada condición».

—'ABDU'L-BAHÁ

Carácter y conducta

Un aspecto central de nuestra travesía espiritual es el desarrollo de las cualidades que han de contribuir a que cada uno de nosotros progresemos hacia Dios. En este mundo, el cultivo de estas cualidades requiere un refinamiento continuo de la conducta de modo que los actos que realicemos reflejen mejor la nobleza e integridad con que todo ser humano está dotado. En la medida en que permitimos que el conocimiento de Dios abunde en nuestra mente y en nuestro corazón, las cualidades de nuestra naturaleza superior comenzarán a florecer. La mayor claridad así conseguida contribuye a que podamos discernir lo que ha de contribuir a nuestra humillación o ennoblecimiento.

Toda Manifestación de Dios, en tanto Educadora divina, aporta un nuevo conjunto de leyes que rigen los aspectos espirituales y sociales en cada etapa particular de la evolución humana. Bahá'u'lláh reveló leyes que gobiernan la conducta personal en materia de oración, ayuno, matrimonio y abstención de alcohol y drogas. Condenó la murmuración; estableció la importancia de dedicarse a un oficio o profesión; subrayó la importancia de la educación de los niños y las virtudes de la veracidad, honradez, hospitalidad, cortesía, paciencia, justicia y equidad.

Los bahá'ís entienden que la ley divina no puede reducirse a una simple lista de cosas que pueden hacerse o no. Antes bien, se esfuerzan por centrar sus esfuerzos en el poder transformador de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, enseñanzas capaces de aportar alegría, refinar el carácter y revitalizar la sociedad.

Caminando por la senda espiritual

Las enseñanzas bahá'ís destacan el hecho de que toda persona está a cargo de su propio desarrollo espiritual. No hay clero en la Fe bahá'í. La comunidad bahá'í no puede describirse en clave de pastor o congregación, ni tampoco como cuerpo

de individuos guiado por personas doctas dotadas de autoridad para interpretar las escrituras. Si bien las instituciones bahá'ís ofrecen guía y apoyo, y la comunidad bahá'í constituye una fuente de amor y aliento, la responsabilidad de relacionarse con la Palabra de Dios y del progreso espiritual recae en última instancia en cada persona concreta.

Los bahá'ís describen la travesía de la persona como una senda de servicio encaminada hacia Dios. Es una senda abierta a toda la humanidad, una senda –creen los bahá'ís– que nos ha de permitir construir juntos un mundo mejor. Determinados aspectos son claros: el hecho de concentrarnos simplemente en nosotros mismos resulta contraproducente; que la senda debe recorrerse en compañía de los demás, cada uno dando y recibiendo amor, auxilio y aliento; que se ha de resistir de forma consciente la tendencia a dejarse dominar por una sensación de autosuficiencia; y que la humildad constituye un requisito para el progreso. Nadie que recorra esta

senda espiritual puede afirmar que ha llegado a la perfección.

La consulta: un enfoque colectivo para la toma de decisiones

A fin de crear unidad y facilitar la toma de decisiones, los bahá'ís emplean los principios y métodos de la «consulta», un proceso no competitivo que se concibe como búsqueda colectiva de la verdad. El espíritu consultivo se caracteriza por el aliento amoroso y el respeto hacia todas las opiniones, un proceso en el que la participación es franca y cortés. Está animado por la abnegación y descarta la noción de que las ideas sean posesión de unos u otros. Una vez que se ofrece una idea, ésta pertenece al grupo.

Los miembros de las instituciones bahá'ís elegidas, las parejas, las familias o los demás grupos consultan a fin de alcanzar una decisión o llegar a conseguir una comprensión más honda de la cuestión. Todo grupo que persigue el consenso mientras procura reforzar la unidad podrá descubrir nuevas perspectivas mediante la consulta. La consulta no eleva la mera opinión al estatus de hecho ni define la verdad como compromiso entre grupos de intereses opuestos.

En todo cuerpo elegido bahá'í, si no se alcanza una conclusión unánime, se procede a votar. A continuación, todos los miembros apoyan la puesta en marcha de la decisión, prescindiendo de su punto de vista original. Al no haber «oposición» residual, la sabiduría de la decisión se hará fácilmente aparente y el asunto se reconsiderará si fuera necesario.

Los ideales de la consulta requieren el desarrollo continuo de cualidades personales que contribuyen a la escucha, reflexión y expresión. Bahá'u'lláh escribió: «El cielo de la sabiduría divina está iluminado con las dos luminarias de la consulta y la compasión. Consultad juntos en todos los asuntos, por cuanto la consulta es la lámpara de guía que abre camino y es lo que confiere entendimiento».

«Que cada amanecer sea mejor que su víspera y cada mañana más rica que su ayer».

—BAHÁ'U'LLÁH

Crear una comunidad dotada de espíritu

Por todo el mundo se hallan personas de todas las edades, procedencias religiosas y orígenes ocupadas en el proceso de crear comunidad sobre la base de las enseñanzas integradoras de Bahá'u'lláh.

Mediante el proceso de estudio, la consulta, la acción y la reflexión, los niños, jóvenes y adultos se ocupan en su propio desarrollo espiritual. Exploran conceptos espirituales conjuntamente y los aplican a sus propias comunidades. Las capacidades de servicio se desarrollan de modo que se posibilita una actuación colectiva más compleja. Así, la transformación de la persona y de la sociedad van de la mano.

Oraciones en la Casa de Adoración de Nueva Delhi, India.

La vida devocional

El espíritu de compañerismo y armonía que nos une se ve reforzado mediante actos de adoración. Los bahá'ís consideran que la oración diaria es esencial para el mantenimiento y crecimiento espiritual, del mismo modo que el alimento es esencial para el sostenimiento físico. Mediante la oración, la persona ensalza a Dios, expresa su amor hacia Él, o Le implora mayor comprensión y ayuda.

Los escritos del Báb, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá incluyen numerosas oraciones, espiritualmente poderosas, de gran belleza y expresividad, oraciones que se recitan en privado o en reuniones devocionales.

Es práctica común que los bahá'ís se reúnan con amigos y vecinos para ofrecer oraciones. Las reuniones devocionales se celebran en centros comunitarios o en hogares particulares. Suelen consistir fundamentalmente en la lectura de oraciones y de pasajes extraídos de las Sagradas Escrituras en una atmósfera informal, pero respetuosa. A menudo suele incluirse algo de música y alguna canción inspiradora. No hay rituales; ninguna persona posee un papel especial en su organización o disposición. En estas sencillas reuniones suelen darse cita personas de todos los orígenes y creencias unidas para rezar juntas y generar un espíritu de unidad que cale en la comunidad.

«Reuníos y con la máxima alegría y compañerismo recitad los versículos revelados por el Señor misericordioso. Al hacerlo las puertas del verdadero conocimiento se abrirán a vuestros seres interiores, y entonces sentiréis vuestras almas dotadas de constancia y vuestros corazones repletos de alegría radiante».

—BAHÁ'U'LLÁH

«En la medida en que la persona cultiva el hábito del estudio y de la reflexión profunda en torno a la Palabra Creadora, este proceso de transformación se revela en la capacidad de expresar la comprensión personal de conceptos profundos y de explorar la realidad espiritual en conversaciones cargadas de significado».

—LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA

El Instituto de capacitación

Las palabras de las Manifestaciones de Dios, tal como se encuentran en las Escrituras sagradas del mundo, poseen un efecto creador y transformador en el alma humana. La interacción con la Palabra de Dios, tanto a título individual como colectivo, desata poderosas fuerzas espirituales y morales que, de forma inevitable, llegan a plasmarse en nuevas relaciones sociales, instituciones revitalizadoras y una vida comunitaria vibrante. El proceso de transformación personal y social comienza con una profunda reflexión sobre la Palabra Creativa, vinculada a actos de servicio dirigidos hacia la humanidad. A fin de fomentar sistemáticamente estos procesos y permitir la participación de un número cada vez mayor de personas, a mediados de los años 1990 se adoptó a nivel mundial el concepto de «Instituto de capacitación».

La naturaleza del Instituto de capacitación se entiende mejor si imaginamos una conversación continuada que tiene lugar entre amigos en miles y miles de espacios sociales: vecindarios, aldeas, escuelas, universidades y lugares de trabajo. El Instituto de capacitación funciona como un sistema de educación a distancia que alimenta y facilita esta conversación continuada. Los principales elementos del sistema incluyen el círculo de estudio, el tutor y un juego de materiales fundado en los escritos bahá'ís que articula las perspectivas y los conocimientos espirituales logrados en el proceso mismo de traducir las enseñanzas de Bahá'u'lláh a la realidad.

Los círculos de estudio

El círculo de estudio está integrado por un reducido número de participantes, el cual suele reunirse, por ejemplo, una vez a la semana durante unas pocas horas, por lo común en el hogar de uno de sus miembros, a fin de estudiar los materiales del curso. Éstos incluyen pasajes de los escritos bahá'ís relativos a temas específicos y a actos de servicio. Entre los temas que los participantes exploran figuran los siguientes: cómo crear ambientes que permitan que las personas entren en contacto con las fuerzas espirituales generadas a través de la oración y actos devotos; cómo reforzar los lazos de amistad y establecer pautas significativas de comunicación entre las personas de diferentes orígenes; cómo conseguir que la educación de los niños constituya una parte integral de la vida comunitaria; cómo ayudar a que los jóvenes desarrollen sus capacidades intelectuales y espirituales; y cómo generar una dinámica en la unidad familiar que dé paso a la prosperidad material y espiritual.

En respuesta a estos materiales de estudio y con el apoyo de sus instituciones, los participantes se alzan a llevar a cabo actos específicos de servicio. Hombres y mujeres, jóvenes y mayores por igual, llegan a reconocer que poseen el poder de recrear el mundo que les rodea. Conforme crece el número de las personas comprometidas con esta visión de transformación individual y colectiva promovida por los cursos del Instituto, se genera gradualmente en la comunidad la capacidad de reflejar una pauta de vida en cuya entraña misma alientan el servicio y la adoración.

Selección de los cursos del Instituto de capacitación centrados en la promoción de la capacidad de recorrer el camino del servicio

Reflexiones sobre la vida del espíritu

La palabra creadora, la naturaleza de la oración y el misterio de la vida después de la muerte.

Levantémonos a servir

El camino del servicio y los rasgos esenciales de la vida comunitaria.

Enseñar clases para niños

El efecto transformador de la educación espiritual de los niños.

Liberando los poderes de los prejóvenes

La capacitación espiritual de los adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y los 15 años.

Avancemos en un sendero de servicio

Formación de tutores que contribuyen a que otros avancen a través de la secuencia de cursos.

Construyendo comunidades vibrantes

El acompañamiento mutuo en la senda del servicio y la consulta.

«La luz de un buen carácter sobrepasa la luz del sol y su resplandor».

—BAHÁ'U'LLÁH

La etapa de la juventud

Los jóvenes han desempeñado un papel vital en la historia bahá'í desde su comienzo. El Báb declaró Su misión cuando apenas tenía veinticinco años, y muchos de Sus seguidores se hallaban en lo más granado de su juventud cuando abrazaron Sus enseñanzas.

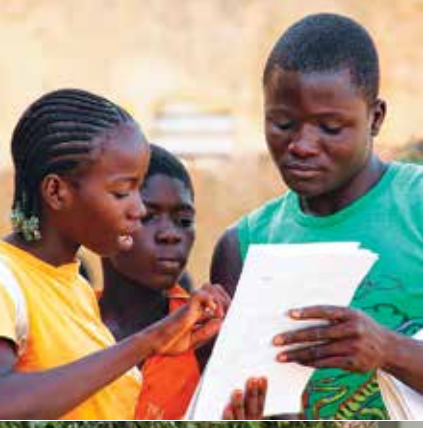
Asimismo, los jóvenes figuraron en la vanguardia de los esfuerzos destinados a proclamar el mensaje de Bahá'u'lláh y a compartir Sus enseñanzas con los demás. Las enseñanzas bahá'ís animan a que los jóvenes vean este periodo dinámico de su vida como una época destinada a realizar aportaciones decisivas a sus comunidades.

Los jóvenes disponen de energía, idealismo y el deseo de aportar a la mejora del mundo con independencia de sus respectivas situaciones sociales. Pueden aprender a mirar el entorno en el que se relacionan con los demás –la familia, el grupo de amistades y colegas, la escuela, el lugar de trabajo, los medios de comunicación, la comunidad– y reconocer las fuerzas sociales que operan en ellos. Fuerzas tales como el amor hacia la verdad, la sed de conocimiento y la atracción hacia la belleza les impulsan a servir a sus semejantes. Otras fuerzas, como el materialismo y el egoísmo rampantes, desbaratan y distorsionan los planteamientos que suelen hacerse inicialmente los jóvenes del mundo, hecho que obstaculiza el crecimiento individual y colectivo.

Naturalmente, son muchos los asuntos que reclaman el tiempo y la energía de los jóvenes: la educación, el trabajo, el ocio, la vida espiritual, la salud física. No enfocar la vida como un todo coherente puede generar ansiedad y confusión. Mediante actos desprendidos de servicio, no obstante, los jóvenes aprenden a cultivar una vida en la que estos diversos aspectos se complementan entre sí. De este modo, al desarrollar pautas de conducta que equilibran los requisitos espirituales y materiales de la existencia, descubren que son capaces de crecer personalmente y de hallar sentido en sus vidas.

Gracias al desarrollo de la percepción espiritual, el poder de expresión y un marco moral, la juventud queda capacitada para vivir una vida libre de contradicciones y contribuir así a una civilización en continuo progreso.

WEL-COME
Participants of
Junior Youth Spiritual Embowerment –
– Programme Seminar
To Bihar Sharif Cluster
Community - Sibah
TRUCKING



El programa de empoderamiento espiritual de prejóvenes

El Programa de Empoderamiento Espiritual de Prejóvenes es un movimiento mundial que motiva a los jóvenes con edades comprendidas entre los 12 y los 15 años a trabajar juntos con padres y miembros de la comunidad para contribuir al bienestar de sus vecindarios y del mundo en general.

El programa se funda en la idea de que, a fin de ayudar a los jóvenes a lograr su máximo potencial, la educación debe dirigirse tanto al desarrollo intelectual como espiritual de la persona. Inspirado en la Fe bahá'í, el programa no enfoca la educación según modelos ya conocidos de instrucción religiosa. Más aún, sostiene que los jóvenes desempeñan un papel vital en la revitalización y crecimiento de sus comunidades.

En estos grupos, los jóvenes cuentan con mentores de mayor edad y jóvenes adultos, a los que suele hacerse referencia como «animadores». Su objetivo es ayudar a que los prejóvenes desarrollen sus cualidades espirituales, sus capacidades intelectuales, y su potencial para servir a la sociedad. Todas las semanas, los animadores y prejóvenes estudian unos materiales que, basados en conceptos morales y espirituales, enseñan a éstos cómo manejarse en un mundo complejo, resistir las fuerzas negativas que operan en sus vidas y promover el progreso social. Entran en diálogos profundos y cultivan la expresión artística (a través de las representaciones dramáticas, los juegos cooperativos, las artes visuales, los cuentacuentos), y actos de servicio comunitario, todo lo cual les ayuda a formar identidades morales sólidas.

Los animadores procuran despertar en los prejóvenes su propio potencial, encauzar sus energías y desarrollar sus talentos para servir a sus vecinos, familia y amigos. Sobre la marcha, muchos animadores descubren que el Programa de Empoderamiento Espiritual de Prejóvenes tiene un impacto en su vida, así como en la vida de los jóvenes a los que sirven.

Familias y niños

Los bahá'ís ven la familia como el núcleo de la sociedad humana y la vida familiar como el lugar primario en que se desarrollan los valores y capacidades esenciales para la mejora de la sociedad. La educación moral y espiritual de los niños adquiere así una importancia vital en un mundo en el que la alegría y la inocencia de la infancia pueden verse tan fácilmente abrumadas por el materialismo.

El ideal bahá'í es el de una familia que cultiva una relación amorosa y respetuosa entre padres e hijos, y que promueve los principios de la consulta y armonía en la toma de decisiones.

Las enseñanzas subrayan la importancia de la educación de las mujeres y de las niñas, tanto para su propio avance como porque es a través de las madres como los efectos beneficiosos del conocimiento pueden difundirse de forma más efectiva y rápida a través de la sociedad.

En última instancia, la meta es que los niños crezcan cada vez más libres de toda forma de prejuicio, reconociendo la unidad de la humanidad y apreciando la dignidad innata y la nobleza de todo ser humano. Bahá'u'lláh nos emplaza a considerarnos los unos a los otros como «los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama». Inspirados por esta visión, los bahá'ís se relacionan con sus vecinos, amigos y colegas a fin de crear programas destinados a la educación espiritual de los niños.

«Considerad al ser humano como una mina, rica en gemas de valor inestimable. Solamente la educación puede hacerle revelar sus tesoros y permitir a la humanidad beneficiarse de éstos».

—BAHÁ'U'LLÁH

Interior de la cúpula bañada en luz de la Casa de Adoración Bahá'í de Suramérica. La inscripción que figura en el centro es una oración que significa: «*¡Oh Tú, Gloria de las Glorias!*»

Reunión en la Casa de Adoración Bahá'í de Apia, Samoa

Las Casas de Adoración Bahá'í

Las Casas de Adoración Bahá'í de todo el mundo están dedicadas a conjugar la adoración de Dios con el servicio a la humanidad. Son ocho los templos bahá'ís de ámbito regional o continental, localizados en Australia, Chile, Alemania, India, Panamá, Samoa, Uganda y los Estados Unidos. Se trata de edificios abiertos a todas las personas. En conjunto reciben la visita de millones de personas al año.

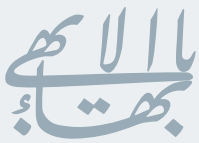
Cada Casa de Adoración posee su propio diseño arquitectónico característico influido por el paisaje y la cultura locales. Cada una posee elementos que reflejan las creencias bahá'ís: un diseño circular y nueve entradas que dan la bienvenida a las personas procedentes de todas las direcciones, una sola cúpula que acoge a todos bajo el regazo de un solo Dios, y jardines deleitables que reflejan la unidad en la diversidad.

La Fe bahá'í carece de clero. En los auditorios del templo no se dispensan sacramentos, ni hay liturgias o sermones. En lugar de ello, existen programas devocionales sencillos en los que se lee o se canta la Palabra de Dios, extraída de las sagradas escrituras bahá'ís y también de las escrituras de otras religiones mundiales.

Cada uno de estos edificios constituye el edificio central de la institución conocida como Mashriqu'l-Adhkar o «el Punto de Amanecer de la Alabanza de Dios». Con el tiempo, cada Casa de Adoración Bahá'í estará rodeada de otras estructuras dedicadas a servir a las necesidades de la comunidad: hospitales, universidades y otras agencias de servicio humanitario y social.

Si bien en la actualidad la mayoría de las actividades de adoración bahá'í tiene lugar en hogares y centros locales de vecindad, las Casas de Adoración Bahá'í tanto nacionales como locales se construyen en respuesta a la vitalidad de los procesos de creación de comunidad actualmente en curso en varias partes del mundo.

La primera de las Casas de Adoración Bahá'í de ámbito nacional será la que se construya en la República Democrática del Congo y en Papúa Nueva Guinea. Las primeras Casas de Adoración Bahá'í locales son las construidas en Battanbang, Camboya; Bihar Sharif, India; Matunda Soy, Kenia; Norte del Cauca, Colombia; y Tanna, Vannuatu. Se dispone de emplazamientos para la construcción de futuras Casas de Adoración en más de ciento treinta países.



Yá Bahá'u'l-Abhá
«¡Oh Tú, Gloria de las Glorias!».

La figura corresponde a un diseño caligráfico donde se lee la invocación «Yá Bahá'u'l-Abhá», frase árabe que puede traducirse por «¡Oh Tú, Gloria de las Glorias!». Conocida como el «Más Grande Nombre», constituye una referencia a Bahá'u'lláh, y suele figurar a menudo en centros y hogares bahá'ís.

El símbolo del anillo

Este diseño, por lo común denominado el símbolo del anillo, suele aparecer frecuentemente grabado en joyería y también en edificios bahá'ís. Aunque el símbolo es en su totalidad un diseño caligráfico de la palabra «Bahá», su línea vertical puede interpretarse como representativa del Espíritu Santo que procede de Dios y que a través de Sus Manifestaciones alcanza a la humanidad. Las dos estrellas representan al Báb y Bahá'u'lláh.

La estrella de nueve puntas

Una sencilla estrella de nueve puntas que por lo general suele utilizarse como símbolo de la Fe bahá'í. El número nueve representa la unidad, la perfección y la totalidad.

Australia

Sydney, Australia | Dedicado en 1961

Con vistas a la costa del pacífico y la ciudad de Sídney, el «Ángel de Sídney» se encuentra rodeado por los bosques del parque Nacional Ku-rin-gai Chase.

Suramérica

Santiago, Chile | Dedicado en 2016

Nueve alas translúcidas de cristal forjado y mármol se alzan directamente desde el piso inferior, dando la impresión de flotar por encima de grandes piscinas reflectantes. El Templo se halla engastado en las laderas de las montañas andinas, en las afueras de la ciudad de Santiago.

Centroamérica

Ciudad de Panamá, Panamá | Dedicado en 1972

Con sus paredes ornamentales, cuyos patrones recuerdan las estructuras mayas y toltecas de la península del Yucatán, este Templo se halla situado en lo alto de una montaña, desde la cual se divisa en la distancia la reluciente Bahía de Panamá.

Oceanía

Apia, Samoa | Dedicado en 1984

Su arquitectura aparece influida por la vida de la población samoana y la foresta tropical de los alrededores. Su simplicidad y belleza armonizan con el paraje circundante, situado en una montaña a las afueras de la capital.

Europa

Langenhain, Alemania | Dedicado en 1964

Coronando una montaña situada en la región del Taunus, cerca de la ciudad de Fráncfort, sus estilizadas líneas son reminiscentes de la escuela Bauhaus de arquitectura.

Subcontinente indio

Bahapur, Nueva Delhi, India | Dedicado en 1986

La destacada arquitectura del «Loto de Bahapur» es una representación simbólica de la flor de loto, motivo que aparece a menudo en el arte y arquitectura hindú, budista e islámica.

Norteamérica

Wilmette, Illinois | Dedicado en 1953

Este templo se considera el más santo puesto que ‘Abdu’l-Bahá, el hijo del Fundador de la Fe, participó directamente en su planificación y en 1912 colocó la primera piedra durante Su histórico viaje por Norteamérica.

África

Kampala, Uganda | Dedicado en 1961

Alzado sobre el Monte Kikaya, al borde del Lago Victoria, el templo destaca por su potente uso del color: una cúpula de tejas verdes, un exterior con varios matices de arenisca marrón y ventanales de cristal de color.

Una vida de entrega generosa

Nuestro propósito en la vida es el de reconocer, amar y acercarnos cada vez más a Dios. Procuramos hacerlo, en parte, cuando reflejamos los atributos de Dios, por ejemplo, el amor, la compasión, la generosidad, la justicia y la misericordia. Cumplimos nuestro máximo propósito cuando vivimos una vida de servicio en la que nos mostramos generosos en el ejercicio de nuestro amor y compasión, y cuando, ya en términos prácticos, hacemos entrega generosa de nuestro tiempo, energía, conocimiento y recursos económicos. El impulso de darse surge de forma natural de nuestra gratitud y amor hacia Dios. Esta gratitud y amor colma el corazón; la generosidad llega entonces a caracterizar la pauta de nuestro comportamiento. Cuando servimos a los demás por amor a Dios, no nos vemos motivados por la esperanza de reconocimiento o recompensa o por temor al castigo. Una vida de servicio a la humanidad requiere humildad y desapego, antes que interés personal y ostentación.

El servicio a la humanidad

Los bahá'ís se afanan por participar plenamente en la vida de la sociedad, laborando hombro con hombro con grupos diversos en una gran variedad de ámbitos a fin de contribuir al avance social, material y espiritual de la civilización. Sea cual sea la forma particular que sus esfuerzos adopten, los bahá'ís participan motivados por su afán de servir humildemente al bien de la humanidad.

Compartir las creencias bahá'ís

Cuando el bahá'í comparte sus creencias con otra persona, el acto en sí no

constituye un intento por convencer o demostrar un determinado punto particular. El proselitismo está prohibido. Antes bien, la discusión de las creencias es una expresión del deseo sincero de dedicarse a conversaciones significativas sobre las cuestiones básicas de la vida. «Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad». Y también: «Una lengua amable es el imán del corazón humano. Es el pan del espíritu, reviste de significado las palabras, es fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento...».

La aportación a los fondos bahá'ís

La visión de Bahá'u'lláh es que la humanidad reorganice sus asuntos para garantizar que los grandes recursos del planeta se utilicen en todo cuanto reporte prosperidad espiritual y material a la raza humana entera. En los asuntos de sus comunidades, los bahá'ís aprenden no sólo a cómo aportar voluntariamente sino también a cómo gestionar éticamente los recursos de forma que contribuyan al desarrollo. Cuando los bahá'ís aportan a los fondos de la comunidad bahá'í, lo hacen viendo en ello una forma práctica de aportar a los procesos constructivos del mundo.

Dentro de la comunidad bahá'í, existen fondos de ámbito local, nacional, continental e internacional a los que pueden contribuir los miembros registrados de la comunidad bahá'í. Ello permite que ésta mantenga sus actividades y encauce los recursos económicos en aras del bien común. La administración de estos fondos queda encomendada a las instituciones bahá'ís, responsables de decidir sus destinos en nombre de la comunidad. A título personal, los bahá'ís procuran aportar con alegría y generosidad a los diversos fondos de la Fe bahá'í, cada uno de acuerdo con sus circunstancias y medios. Las aportaciones son privadas y voluntarias; no está permitida la solicitación de fondos. Las aportaciones voluntarias fomentan la conciencia de que el gobierno de los asuntos económicos de acuerdo con principios espirituales constituye una dimensión indispensable para una existencia vivida coherentemente.

«Debemos ser como la fuente o el manantial que se vacía de modo incesante de todo lo que tiene y se vuelve a llenar continuamente de un manantial invisible».

—SHOGHI EFFENDI

La Cátedra Bahá'í por la Paz Mundial está dotada de un programa académico establecido en la universidad de Maryland en 1993.

Aportación a la vida de la sociedad

Los bahá'ís colaboran con un número creciente de movimientos, organizaciones y personas que trabajan por la causa de la unidad, promueven el bienestar humano y contribuyen a la solidaridad del mundo. Al escoger los campos de colaboración, los bahá'ís tienen en cuenta el principio, consagrado en sus enseñanzas, de que los medios deben ser coherentes con los fines; no hay metas nobles que puedan conseguirse por medios innobles.

Específicamente, no es posible construir una unidad perdurable mediante esfuerzos beligerantes o que

Proyecto comunitario agrícola de Mongolia.

«Preocupaos fervientemente de las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos».

—BAHÁ'U'LLÁH

Escuela Comunitaria de la República Democrática del Congo.

den por buenos conflictos de intereses en las interacciones humanas. Por ello, no se les permite a los bahá'ís participar en la política partidista, actos de desobediencia civil o actividades violentas y sediciosas.

Por lo demás, no escasean las oportunidades de colaborar; pues hoy día son muchas las personas en el mundo que laboran intensamente por un fin u otro y cuyas causas comparten los bahá'ís. Los bahá'ís se han mostrado particularmente activos en la defensa y educación de los derechos humanos, el avance de la mujer y el desarrollo sostenible.

La actuación social

Los bahá'ís se ocupan en la actuación social a fin de promover el bienestar social y material de las personas de todos los estamentos, cualesquiera que sean sus creencias u orígenes. Tales esfuerzos se hallan motivados por el deseo de servir a la humanidad y de aportar al proceso constructivo de cambio social. La actuación social se acomete con la convicción de que toda población debería ser capaz de marcar la pauta y senda de su propio progreso. Todo cambio social no es un proyecto que un grupo de personas lleve a cabo en provecho de otras.

La mayoría de estas iniciativas son de escala y alcance modestos, apoyadas en recursos de las propias comunidades locales que los llevan a cabo.

En lo fundamental, los bahá'ís ven el conocimiento como un aspecto central de la existencia social, y la perpetuación de la ignorancia como una forma grave de opresión. El ser humano posee el derecho de acceder al conocimiento, y es responsabilidad de éste participar en su generación, aplicación y difusión de acuerdo con sus talentos y habilidades. La preocupación fundamental que anima la acción social es la de fomentar la capacidad de la persona y de las comunidades para participar en la creación de un mundo mejor.

Los esfuerzos bahá'ís en el campo del desarrollo económico y social tienen lugar dentro de un amplio espectro. La mayoría de estas iniciativas son de escala y alcance modestos, apoyadas en recursos surgidos de las propias comunidades locales que los llevan a cabo. Por lo general los esfuerzos en materia de desarrollo son gestionados por grupos reducidos de personas y surgen al calor de una creciente conciencia colectiva. A menudo guardan relación con la educación, la salud, las condiciones sanitarias, la agricultura o la protección del medio ambiente. En algunos casos, las personas implicadas en la actuación social de base son capaces de ampliar el cerco de sus actividades de forma orgánica, de modo que sus esfuerzos se extienden a proyectos de naturaleza más sostenida y dotada de una estructura administrativa.

Varios ejemplos de proyectos de actuación social alrededor del mundo, incluyendo actividades juveniles, comunitarias, bancos, educación y medios de comunicación.

Zambia

Brasil

Canadá

Bolivia

Mongolia

Papúa Nueva Guinea

Aportación al discurso público

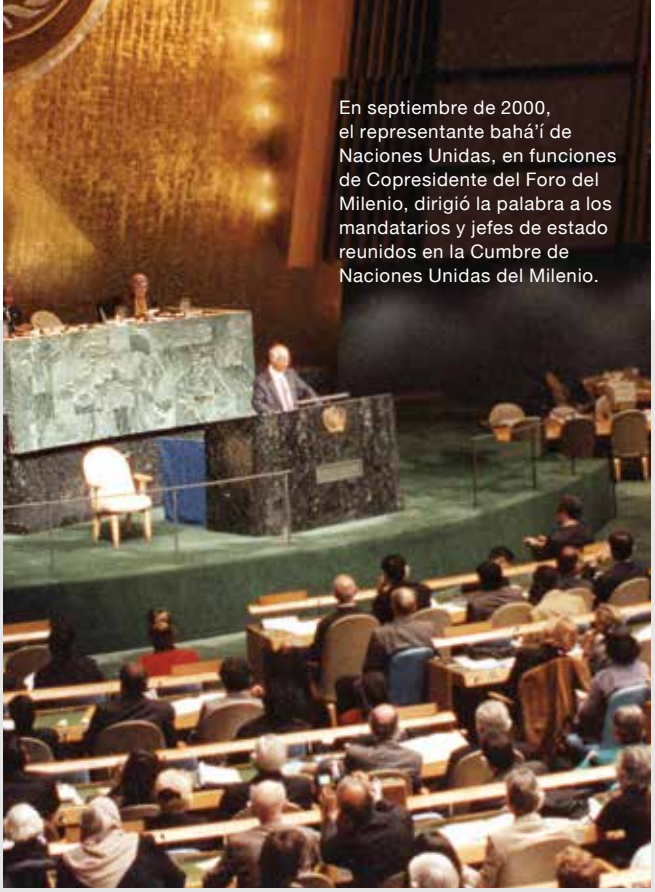
Un aspecto de los esfuerzos de la comunidad bahá'í en pro de un mundo mejor lo constituye su participación en los discursos de la sociedad.

En todo momento, en toda clase de espacios sociales, suelen tener lugar conversaciones relativas a los diferentes aspectos del progreso y el bienestar de la humanidad: discursos sobre temas tales como la igualdad del hombre y la mujer, la paz, la gobernación, la salud pública y el desarrollo, por mencionar unos pocos. Los bahá'ís procuran aprender conjuntamente entre sí y de otras personas a fin de aportar sus perspectivas personales –informadas por las enseñanzas bahá'ís– a las discusiones en curso.

A título individual, los bahá'ís –ya sea mediante su participación en la comunidad local, sus esfuerzos de actuación social, o en el curso de sus estudios, ocupaciones o actividades profesionales– se afanan por participar productivamente en tales discursos. Las agencias de inspiración bahá'í aportan a los discursos propios de su labor. Las instituciones bahá'ís, sea a nivel local, nacional o internacional, cultivan relaciones con los cuerpos de gobierno y las organizaciones no gubernamentales con miras a promover ideas que ayuden al bienestar público.

Durante más de un siglo, los bahá'ís han contribuido a los procesos de la gobernación mundial. Con el establecimiento de la Sociedad de Naciones en 1920, los bahá'ís comenzaron a establecer relaciones más formales con las organizaciones internacionales. En 1948, la Comunidad Internacional Bahá'í (CIB), en representación de los bahá'ís del mundo, quedó inscrita como organización internacional no gubernamental ante Naciones Unidas. La CIB es un participante activo en numerosas conferencias y comisiones principales de Naciones Unidas. Como tal, frecuentemente suele presentar ponencias y declaraciones sobre diferentes temas, entre ellos los relativos a los derechos de las minorías, la condición de la mujer, la prevención de crímenes, y el bienestar de los niños y de la familia.

Independientemente del nivel en el que ocurran, el propósito de la participación bahá'í en los discursos no es el de persuadir a otros a que acepten las posturas bahá'ís sobre determinado tema. Los bahá'ís no se plantean ofrecer soluciones específicas a los problemas que encara la humanidad, ya se trate del cambio climático, la salud de la mujer, la producción alimentaria o la paliación de la pobreza. Tampoco se plantean estos esfuerzos como actividades de relaciones públicas o ejercicios académicos. Antes bien, los bahá'ís procuran aprender y entablar conversaciones sinceras. Los bahá'ís se hayan dispuestos a compartir lo que aprenden en sus esfuerzos por aplicar las enseñanzas de Bahá'u'lláh para el avance de la civilización y por aprender en compañía de personas y grupos afines.



En septiembre de 2000, el representante bahá'í de Naciones Unidas, en funciones de Copresidente del Foro del Milenio, dirigió la palabra a los mandatarios y jefes de estado reunidos en la Cumbre de Naciones Unidas del Milenio.

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL BAHÁ'Í

La Comunidad Internacional Bahá'í (BIC) es una organización no gubernamental que representa a la comunidad mundial bahá'í. Posee estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC) y ante el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Durante los últimos setenta años, la CIB ha apoyado y contribuido, entre otros, a los esfuerzos de Naciones Unidas en el ámbito del desarrollo social y sostenible, la igualdad de género, los derechos humanos y la reforma de las Naciones Unidas. La CIB también desempeña un papel más activo en las discusiones que tienen lugar en el plano regional. Con este fin, ha establecido oficinas en Adís Abeba, Bruselas y Yakarta.

APORTACIONES ACADÉMICAS Y PROFESIONALES AL DISCURSO

Una de las maneras en que la comunidad bahá'í refuerza la capacidad de aportar de forma significativa al discurso público se efectúa mediante seminarios destinados a estudiantes universitarios de grado y posgrado. Gestionadas por el Instituto de Estudios sobre Prosperidad Global (ISGP) en el plano nacional e internacional, dichos seminarios exploran temas especialmente relevantes para los estudiantes y profesionales jóvenes.

Por todo el mundo, son varias las asociaciones de Estudios Bahá'ís que proporcionan foros para las personas de todas las edades y de todos los campos interesadas por correlacionar las enseñanzas bahá'ís con el pensamiento contemporáneo. La Cátedra Bahá'í para la Paz Mundial, establecida en la Universidad de Maryland en 1993, cuenta con un programa académico destinado a adelantar el examen interdisciplinar y el discurso en pro de la paz mundial.

La creatividad y la resiliencia: los bahá'ís de Irán

Para algunas personas mantener una visión esperanzada de las transformaciones ocurridas en el mundo resulta algo aparentemente ingenuo, si es que no utópico. Sin embargo, los bahá'ís ofrecen algo más que una visión en forma de palabras. Ofrecen el testimonio de actos de fe y sacrificio realizados durante decenios, actos con los que se demuestra que es posible superar los obstáculos si éstos se afrontan con los recursos espirituales de la creatividad, la resiliencia y la perseverancia. Esta realidad se hace más evidente que nunca en la experiencia acumulada por la comunidad bahá'í iraní desde mediados del siglo XIX.

Desde la época misma en que el Báb anunció Su misión, en 1844, el gobierno y el clero de Persia procuraron extirpar un movimiento que ha crecido hasta convertirse hoy día en la minoría religiosa no musulmana más importante de Irán (un movimiento que sólo en este país cuenta con más de trescientos mil miembros). Las alegaciones formuladas por el Báb, en el sentido de que la verdad religiosa es progresiva y va más allá de la revelación divina de Muḥammad, fueron consideradas anatema. La nueva visión de la Fe acerca de la educación universal, el proceso de toma de decisiones descentralizado y consultivo, el empoderamiento de la mujer, y la asociación con personas de todas las razas y religiones se vio como una amenaza profunda y alteradora del orden establecido. Por ello, a lo largo de su historia, la comunidad bahá'í iraní ha experimentado oleadas de ejecuciones, encarcelamientos, violencia en masa, confiscación de propiedades, destrucción de cementerios, rechazo del acceso a la educación, prohibición del ejercicio de numerosas profesiones y otras formas de represión sistemática.

Después de la revolución islámica iraní de 1979, la supresión de la comunidad bahá'í se convirtió en política oficial del Gobierno. Como así consta documentalmente, ésta se formuló mediante un sistema escalofriante de represión, reminiscente del acometido por las autoridades nazis con sus leyes antijudías de Núremberg. En los años que siguieron a la revolución islámica, miles de bahá'ís, incluyendo la mayor parte de los cargos electos, tanto locales como nacionales, fueron objeto de redadas y encarcelamientos. Muchos sufrieron torturas, y más de doscientos fueron ejecutados.

Pese a ello, los bahá'ís se han negado a aceptar su papel de víctimas o a responder a la violencia con violencia. Los principios de su fe requieren obediencia al gobierno y prohíben la violencia, sedición o participación en política partidista. Antes bien, los bahá'ís han cultivado formas creativas y resilientes de poner sus creencias en práctica. A comienzos del siglo XX, se establecieron escuelas en la

Izquierda: Los murales callejeros son parte de una campaña internacional «la educación no es un crimen», en favor de la igualdad educativa en Irán.

Derecha: La doctora norteamericana Susan Moody, en compañía de otras mujeres bahá'ís en Teherán, en 1910. Varias de estas mujeres figuraron entre las primeras en aparecer en público sin velo en Irán.

capital, así como en centros provinciales, entre ellos la Escuela Tarbiyat para niñas, la cual llegó a alcanzar renombre nacional. Seguidamente, con la ayuda de cooperantes bahá'ís norteamericanos y europeos, se establecieron clínicas y otros dispensarios. En el plano internacional, los bahá'ís trabajaron por reforzar el marco de las leyes de derechos humanos y defender los derechos de los bahá'ís mediante la educación, la defensa de sus derechos y las vías diplomáticas.

Después de la revolución islámica de 1979, el profesorado y todos los estudiantes bahá'ís fueron expulsados de las universidades iraníes. La comunidad bahá'í apeló ante el nuevo gobierno iraní para reclamar justicia y compensación por las violaciones de sus derechos; pero la situación no cambió. En respuesta, la comunidad bahá'í iraní acometió un sistema informal de educación universitaria, que desde entonces ha evolucionado hasta convertirse en el Instituto Bahá'í de Educación Superior (BIHE). Inicialmente se ofrecían clases en salas de estar, cocinas de hogares u otros espacios domésticos, clases que corrían a cargo de académicos bahá'ís, muchos de los cuales habían quedado inhabilitados para el ejercicio de su profesión. En la actualidad, los cursos se gestionan fundamentalmente por Internet, cursos que representan la única oportunidad de que la juventud bahá'í de Irán disponga de educación superior.

En mayo de 2011, el gobierno iraní lanzó un ataque coordinado contra el BIHE consistente en redadas en docenas de hogares, confiscación de computadoras y material diverso, y la detención de profesores y administradores. Desde el año 2011 son dieciséis los educadores del BIHE sentenciados a cuatro o cinco años de prisión; siete de ellos permanecen en la cárcel. Su único delito: educar a los jóvenes de su comunidad.

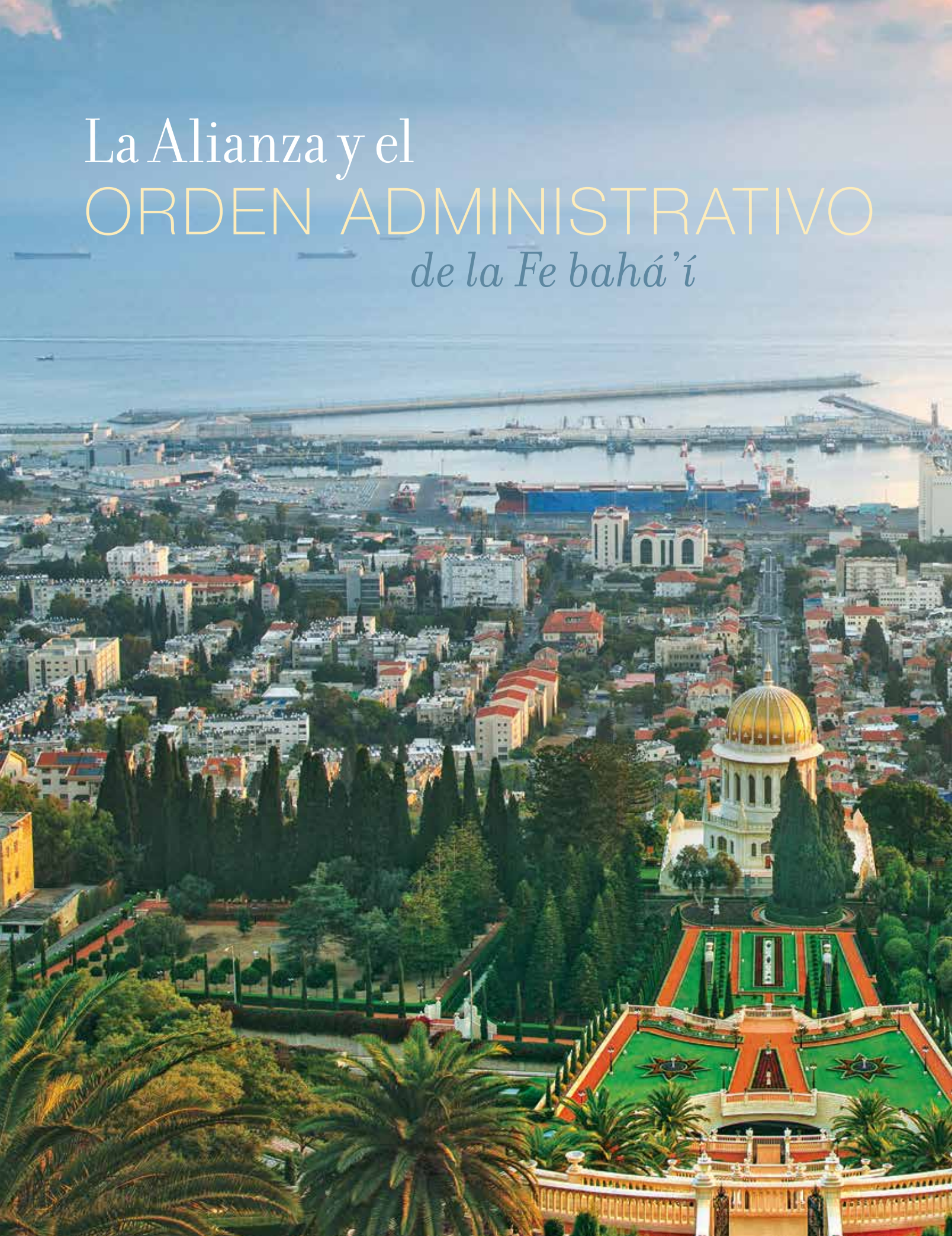
Es a este espíritu de resiliencia constructiva al que hace referencia la Casa Universal de Justicia en carta dirigida a los jóvenes bahá'ís de Irán, de fecha 29 de enero de 2014:

> Sin duda veis cómo a través del mundo se desvanece la luz de la verdadera religión. No, vosotros sois los ejemplos mismos de la clase de iluminación que esta luz es capaz de aportar. Sois la prueba viviente de que la religión promueve un carácter recto, infunde paciencia, compasión, perdón, magnanimidad, altura de miras. Prohíbe causar daño a los demás e invita a las almas a elevarse al plano del sacrificio, para dar de sí mismas por el bien de los demás. Imparte una visión abarcadora del mundo y purga el corazón del ensimismamiento y prejuicio. Inspira las almas a edificar la unidad, a afanarse por la mejora material y espiritual de todos, a ver su propia felicidad en la de los demás, a adelantar el saber y la ciencia, a ser instrumento de verdadera alegría, a reavivar el cuerpo de la humanidad. Pule el espejo del alma hasta que ésta refleja las cualidades del espíritu con el que ha sido dotada. Y así, el poder de los atributos divinos se manifiesta en la vida individual y colectiva de la humanidad, coadyuvando al surgimiento de un nuevo orden social. Tal es la verdadera concepción de la religión que plantean las Enseñanzas de Bahá'u'lláh.

«Sois la prueba viviente de que la religión promueve un carácter recto, infunde paciencia, compasión, perdón, magnanimidad».

—LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA

La Alianza y el ORDEN ADMINISTRATIVO *de la Fe bahá'í*



La unidad, el imperativo de esta época, constituye el corazón mismo de las enseñanzas bahá'ís. Si bien en el pasado las comunidades religiosas se mostraron en desacuerdo sobre la cuestión de la sucesión y se dividieron tras el fallecimiento del Mensajero de Dios, Bahá'u'lláh puso en marcha un sistema que asegura la continuidad de la guía y preserva para el futuro la organización y la integridad de la comunidad bahá'í, un concepto esencial conocido entre los bahá'ís como la Alianza.

En Sus escritos, Bahá'u'lláh designó a Su hijo primogénito, 'Abdu'l-Bahá, como cabeza de la Fe y sucesor Suyo. También proporcionó las bases que regirían la futura sucesión de la autoridad mediante el despliegue de un orden administrativo que, desde entonces, se ha extendido por todos los territorios del planeta. En la actualidad, la Casa Universal de Justicia, elegida cada cinco años por representantes de los bahá'ís de todos los países, sirve como cabeza de la Fe bahá'í y de su comunidad mundial.

‘Abdu’l-Bahá en el jardín de la Casa de Peregrinos de Haifa, Israel.

‘Abdu’l-Bahá

Centro de la Alianza

«Por primera vez vi una forma lo bastante noble como para ser el receptáculo del Espíritu Santo».

—POETA KHALIL GIBRAN, A PROPÓSITO DE SU ENCUENTRO CON ‘ABDU’L-BAHÁ EN NUEVA YORK EN 1912.

‘Abdu’l-Bahá fue el hijo de Bahá’u’lláh y el Ejemplo perfecto del espíritu de la Fe bahá’í y de sus enseñanzas. Campeón de la justicia social y embajador de la paz internacional, dedicó Su vida a promover la causa de Su Padre y sus ideales.

El papel desempeñado por ‘Abdu’l-Bahá en su condición de adalid espiritual e intérprete autoritativo, y su papel como modelo resultan singulares en la historia religiosa de todos los tiempos. En Su voluntad escrita, Bahá’u’lláh denominó a Su hijo como «el Centro de Mi Alianza» e identificó a ‘Abdu’l-Bahá como sucesor Suyo, asegurando con ello la unidad de la Fe bahá’í tras Su fallecimiento.

‘Abdu’l-Bahá, cuyo nombre significa «Siervo de Bahá», nació en Teherán, Persia, durante la misma medianoche del 22 de mayo de 1844 en que el Báb declaró ante la humanidad que ésta ingresaba en un nuevo ciclo religioso.

De niño, Abdu’l-Bahá sufrió las persecuciones desatadas por las autoridades contra los seguidores del Báb. Apenas tenía ocho años cuando Bahá’u’lláh fue encarcelado, y su hogar en Teherán fue saqueado y confiscado, lo que obligó a la familia a huir. El joven ‘Abdu’l-Bahá fue el primero en reconocer el potente cambio espiritual que ocurrió cuando Bahá’u’lláh recibió la revelación de Dios durante Su encarcelamiento en el infame «Pozo Negro» de Teherán.

Con los años, ‘Abdu’l-Bahá se convirtió en el ayudante y compañero más estrecho de Su Padre. Las cualidades innatas de ‘Abdu’l-Bahá –generosidad, inteligencia y humildad– le valieron la admiración de Bahá’u’lláh y el título de «Maestro».

‘Abdu’l-Bahá dedicó Su vida al servicio abnegado de los demás. A menudo se desprendía incluso del abrigo que llevaba puesto. Cuando los primeros bahá’ís fueron desterrados a la lóbrega ciudad prisión de ‘Akká, fueron muchos los que cayeron enfermos de fiebres tifoideas, malaria y disentería. ‘Abdu’l-Bahá los limpió, alimentó y reconfortó.

Tras el fallecimiento de Bahá’u’lláh, en 1892, ‘Abdu’l-Bahá trabajó incansablemente por mantener la unidad de los seguidores de la joven Fe bahá’í. Animó al establecimiento de instituciones locales bahá’ís dispuestas por Bahá’u’lláh, encauzó las iniciativas educativas, sociales y económicas, y recreció el prestigio de una comunidad bahá’í en rápida expansión.

A través de Sus viajes y numerosas conversaciones y escritos, ‘Abdu’l-Bahá desempeñó un papel clave en la elucidación de la visión mundial de Bahá’u’lláh. Poseía una comprensión profunda de la esencia espiritual de las enseñanzas de Su Padre, que pudo reflejar en Su propia vida.

Las numerosas historias que suelen referirse acerca de Su cortesía, amabilidad y devoción hacia Dios son fuente de gran inspiración. La vida de ‘Abdu’l-Bahá ejemplificó hasta qué punto la devoción a Dios encuentra expresión en actos de servicio prácticos y abnegados.

Los viajes de ‘Abdu’l-Bahá

Tras la Revolución de los Jóvenes Turcos ocurrida en 1908, llegaba a su fin la dominación otomana sobre Palestina, hecho con el que se ponía fin a los cuarenta años de encarcelamiento de ‘Abdu’l-Bahá. En 1911, ‘Abdu’l-Bahá Se embarcó en un periplo de tres años que Le permitió compartir las enseñanzas de Bahá’u’lláh en Europa y Norteamérica. Durante Sus viajes, ‘Abdu’l-Bahá se convirtió en el nexo de unión entre los orígenes de la Fe bahá’í en Oriente y su actual arraigo en Occidente.

La primera mención pública de la Fe bahá’í en Norteamérica tuvo lugar en 1893, durante el Parlamento de las Religiones del Mundo, acontecimiento integrado en la Exposición Mundial Colombina de Chicago. Por la misma época en que ‘Abdu’l-Bahá arribó a suelo norteamericano, apenas diecinueve años más tarde, tres mil seguidores entusiastas habían abrazado la Fe bahá’í.

Los viajes de ‘Abdu’l-Bahá por los Estados Unidos y Canadá duraron 239 días, durante cuyo transcurso visitó más de cuarenta ciudades. Recibido con la aclamación y respeto tanto de los bahá’ís como del público en general, pudo hablar ante distinguidas organizaciones y audiencias en universidades, iglesias y sinagogas, así como en los hogares de destacadas personalidades.

‘Abdu’l-Bahá emplazó a Norteamérica a convertirse en tierra de distinción y jefatura espiritual, e impartió una visión poderosa del destino espiritual que aguardaba a Norteamérica en el establecimiento de la unidad de la humanidad. A lo largo de Su visita, ‘Abdu’l-Bahá insistió en que todo foro en donde hablase estuviera abierto a personas de todas las razas. En numerosas ocasiones, a fin de promover la igualdad de género apeló con franqueza abogando porque se reconociesen los derechos de la mujer.

‘Abdu’l-Bahá de joven.

'Abdu'l-Bahá visitó el parque Lincoln de Chicago durante Sus viajes por Norteamérica.

Bahá'u'lláh denominó a 'Abdu'l-Bahá

«Centro de Mi Alianza»,

en referencia a la jefatura que el hijo habría de asumir a la muerte del Padre.

En la Misión Bowery de New York, saludó personalmente a decenas de personas desposeídas a quienes donó una moneda.

Su visita se distinguía asimismo por determinados actos simbólicos. Con Sus propias manos depositó la primera piedra de la Casa de Adoración Bahá'í, situada a orillas del Lago Michigan, cerca de Chicago. En determinada ocasión, en una demostración atrevida del principio bahá'í de eliminación de los prejuicios raciales, en una época en que uniones de este género eran extremadamente raras y socialmente inaceptables, unió en matrimonio a dos bahá'ís de diferentes nacionalidades, uno blanco y el otro negro. En una cena de notables celebrada en Washington D.C., rompió moldes al invitar a un abogado bahá'í afroamericano, Louis Gregory, a tomar asiento a Su derecha.

En 1914, antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, 'Abdu'l-Bahá regresó a Palestina. Durante el transcurso de la guerra pasó el tiempo dedicado a aplicar los principios que Él y Su Padre habían promulgado. Organizó en persona un amplio proyecto agrícola cerca del lago Tiberíades con el que ayudó a paliar la hambruna.

Durante los días más aciagos de la guerra, en 1916 y 1917, 'Abdu'l-Bahá reveló las Tablas del Plan Divino, una serie de catorce cartas alentadoras dirigidas a los bahá'ís de los Estados Unidos y Canadá. En ellas hace un llamamiento para la

‘Abdu’l-Bahá durante la celebración del 1 de mayo de 1912, fecha en la que colocó la primera piedra de la Casa de Adoración Bahá’í de Wilmette, Illinois.

difusión de las enseñanzas de Bahá’u’lláh. El documento se convirtió en la carta fundacional para el crecimiento de la comunidad bahá’í por todo el mundo.

El 28 de noviembre de 1921, a la edad de setenta y siete años, ‘Abdu’l-Bahá falleció tranquilamente mientras dormía. En Su Testamento, ‘Abdu’l-Bahá nombraba a Su nieto, Shoghi Effendi Rabbani, sucesor Suyo y Cabeza o Guardián de la Comunidad Bahá’í. El nombramiento prolongaba así la Alianza establecida por Bahá’u’lláh.

Bahá’u’lláh denominó a ‘Abdu’l-Bahá «Centro de Mi Alianza», en referencia a la jefatura que el hijo habría de asumir a la muerte del Padre.

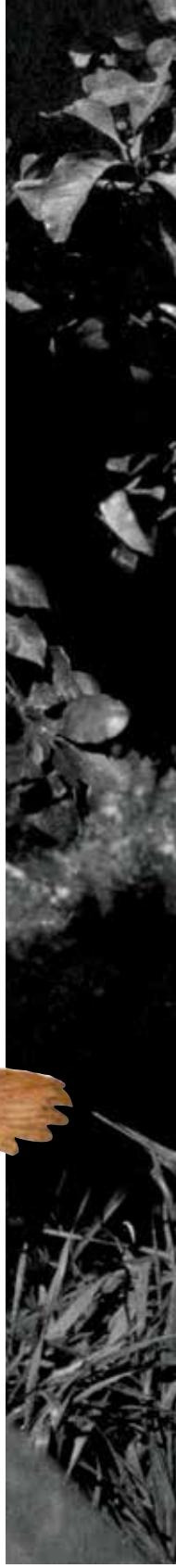
Los viajes de ‘Abdu’l-Bahá por Norteamérica duraron

239 DIAS

INCLUYENDO
10 DÍAS EN CANADÁ.

Visitó más de

40 CIUDADES
DE ESTE a OESTE DEL PAÍS.



Visión del despliegue de la civilización mundial

La unidad de la raza humana, tal como es concebida por Bahá'u'lláh, implica el establecimiento de una mancomunidad mundial en la que todas las naciones, razas, creencias y clases estén estrecha y permanentemente unidas, y en la que la autonomía de sus estados miembros y la libertad personal y la iniciativa de los individuos que la componen estén definitiva y completamente resguardadas…

Se ideará un mecanismo de intercomunicación mundial que abarque al planeta entero, libre de trabas y restricciones nacionales, y que funcione con maravillosa rapidez y perfecta regularidad. […] Un idioma mundial será inventado o seleccionado de entre los idiomas existentes, y será enseñado en las escuelas de todas las naciones federadas como auxiliar del idioma materno.

– "El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial", 1936

Los escritos de Shoghi Effendi sobre el orden mundial de Bahá'u'lláh

En su condición del Guardián de la Fe bahá'í, Shoghi Effendi aportaba tanto a sus escritos como a su labor traductora una comprensión autoritativa de las enseñanzas bahá'ís. Shoghi Effendi vertió de forma exquisita al inglés las obras esenciales de Bahá'u'lláh. Dichos textos autoritativos se han convertido en el texto de referencia de numerosas traducciones a terceros idiomas.

Sus escritos explican el significado del orden administrativo bahá'í y su aportación al mundo unificado previsto por Bahá'u'lláh. Con su ayuda el lector llega a comprender el crecimiento y desarrollo de la Fe bahá'í situándolos en el marco del mundo contemporáneo.

Pauta para la sociedad del futuro

Pues debiéramos reconocer sin reservas que Bahá'u'lláh no solo ha imbuido a la humanidad de un nuevo Espíritu regenerador. No Se ha limitado a enunciar ciertos principios universales o a exponer determinada filosofía, por muy poderosos, sólidos y generales que sean. Además de éstos, Él, al igual que 'Abdu'l-Bahá posteriormente y a diferencia de las Dispensaciones del pasado, ha puesto por escrito de manera clara y explícita un conjunto de Leyes, ha establecido instituciones concretas y ha dispuesto los puntos esenciales de una Economía Divina. Éstos están destinados a conformar un patrón para la sociedad futura, un instrumento supremo para el establecimiento de la Más Grande Paz, y el organismo único para la unificación del mundo y la proclamación del reino de la rectitud y la justicia en la tierra.

– "El Orden Mundial de Bahá'u'lláh", 1930

Arriba: Shoghi Effendi en Haifa, 1922.

Izquierda: Esta águila señala la sepultura de Shoghi Effendi, ubicada en el cementerio londinense de New Southgate. Shoghi Effendi falleció en 1957, en Londres, a la edad de 60 años, tras una breve e inesperada enfermedad.

Shoghi Effendi

El Guardián de la Fe bahá'í

Cuando 'Abdu'l-Bahá falleció en 1921, Shoghi Effendi, Su nieto de veinticuatro años de edad, cursaba estudios en Oxford. Conmovido por la noticia, regresó a Palestina, descubriendo entonces que 'Abdu'l-Bahá, en Su Testamento, le había designado Guardián y cabeza mundial de la Fe bahá'í. La designación le confería a él la sola autoridad de interpretar y explicar los escritos sagrados y enseñanzas de la Fe bahá'í. También recibió el encargo de fomentar el crecimiento de la comunidad mundial bahá'í, labor que acometió mediante una serie de planes progresivamente más complejos, cada uno de varios años de duración. También se explayó sobre asuntos relativos a la organización, elección y funcionamiento de las instituciones bahá'ís

Nacido en 1897 en 'Akká, Shoghi Effendi disfrutó desde la infancia más temprana de la esmerada educación en las Enseñanzas bahá'ís que supervisaba su propio abuelo, con Quien disfrutó de una relación estrecha. Tras haber adquirido el dominio del inglés, sirvió durante un tiempo como uno de los secretarios de 'Abdu'l-Bahá.

Gracias a la voluminosa guía recibida de Shoghi Effendi, los bahá'ís lograron expandir su comunidad hasta dotarla de alcances mundiales. En 1957, año en que falleció Shoghi Effendi, había cerca de cuatrocientos mil bahá'ís residentes en más de doscientos países, territorios y colonias. Además, la estructura institucional local y nacional de la Fe bahá'í había conseguido desarrollarse lo bastante como para permitir que se celebrase la primera elección de carácter mundial del cuerpo gubernativo de la comunidad, hecho ocurrido seis años después.

La Casa Universal de Justicia

La Casa Universal de Justicia, el cuerpo internacional de gobierno de la comunidad bahá'í fue elegido por vez primera en 1963.

Bahá'u'lláh dispuso esta institución en el *Kitáb-i-Aqdas*, el Libro Más Sagrado, el repositorio de las leyes y disposiciones de la Fe bahá'í. Bahá'u'lláh confirió a la Casa Universal de Justicia la autoridad de legislar en todos los asuntos que no estuvieran específicamente dispuestos en las Escrituras bahá'ís, prometiendo que en sus decisiones la institución recibiría la inspiración de Dios.

La Casa Universal de Justicia carece de precedentes en la historia religiosa. Nunca antes una Manifestación de Dios había dispuesto de forma expresa el establecimiento de una institución con el mandato de mantener la integridad y flexibilidad de Su religión, salvaguardar la unidad y orientación de las actividades de Sus seguidores, y ejercer un influjo benéfico en la vida de la sociedad.

En la Fe bahá'í no existe el sacerdocio ni puede ninguno de los miembros de la Casa Universal de Justicia reclamar una condición o autoridad especiales. La autoridad queda depositada en la institución y en sus decisiones colegiadas, no en los individuos elegidos.

Desde 1963, la elección de la Casa Universal de Justicia se realiza cada cinco años. Todo adulto bahá'í puede ser elegido para participar en la elección de delegados participantes en la convención nacional en la que suele elegirse a la Asamblea Espiritual Nacional. A su vez, los miembros de todas las Asambleas Espirituales Nacionales del mundo eligen a la Casa Universal de Justicia. La totalidad de las elecciones bahá'ís se lleva a cabo mediante papeleta secreta sin postulaciones, candidaturas o ninguna otra forma de campaña.

La Casa Universal de Justicia dirige el crecimiento y desarrollo de la comunidad mundial bahá'í mediante una serie de planes, durante plazos determinados, en los que se delinean metas, enfoques y métodos destinados al progreso sistemático de la comunidad. Su amorosa guía garantiza la unidad de pensamiento y acción, todo ello conforme la comunidad bahá'í desarrolla su capacidad de participar en la erección de una civilización mundial pacífica, justa y próspera.

La Sede de la Casa Universal de Justicia, situada en el Monte Carmelo, en Haifa, Israel.

Las instituciones bahá'ís no son meros instrumentos para la administración de los aspectos internos de la vida comunitaria bahá'í. También son cauces a través de los cuales fluye el espíritu de la Fe, uniendo y velando por la sociedad conforme la humanidad avanza hacia su madurez colectiva.

Las instituciones designadas y las elegidas

Bajo la guía de la Casa Universal de Justicia, los cuerpos elegidos, conocidos como las Asambleas Espirituales Locales y las Asambleas Espirituales Nacionales, velan por los asuntos de la comunidad bahá'í en sus respectivos planos, ejercitando la autoridad legislativa, ejecutiva y judicial correspondientes. Si bien el Orden Administrativo bahá'í concentra la autoridad en los cuerpos elegidos, el sistema asimismo aprovecha la sabiduría y experiencia de las personas a título individual.

La Institución de los Consejeros –una institución de personas nombradas a ese efecto y de probada capacidad– opera bajo la guía de la Casa Universal de Justicia con encargo de nutrir a la comunidad bahá'í, desde las bases hasta el nivel internacional.

El centro administrativo de la Fe bahá'í en el Monte Carmelo, Haifa, Israel.

CABEZAS DE LA FE BAHÁ'Í TRAS EL FALLECIMIENTO DE BAHÁ'U'LLÁH

1892–1921	'Abdu'l-Bahá, Centro de la Alianza
1921–1957	Shoghi Effendi, Guardián de la Fe bahá'í
1963	La Casa Universal de Justicia es elegida por primera vez

El centro administrativo de la Fe bahá'í en el monte Carmelo, Haifa, Israel.

La Institución de los Consejeros

Los consejeros, en efecto, forman un grupo sumamente diverso de 81 personas, hombres y mujeres procedentes de todo el mundo, quienes inspiran y aportan esclarecimiento a los bahá'ís en la aplicación de las enseñanzas de Bahá'u'lláh a sus vidas diarias. Los consejeros animan a actuar, fomentar la iniciativa individual y promueven el saber. Nutren y aconsejan a las comunidades y Asambleas Espirituales capacitándolas para convertirse en luces de guía para el conjunto de la sociedad.

Estos consejeros suelen ser nombrados por la Casa Universal de Justicia para un plazo de cinco años. Los consejeros organizan sus labores a través de cinco Cuerpos Continentales, los cuales a su vez designan a los miembros de los Cuerpos Auxiliares, quienes sirven en zonas y territorios específicos. Los miembros de la Institución de los Consejeros se ocupan de fomentar la capacidad de la comunidad bahá'í ayudándola a trazar planes sistemáticos de actuación, a ejecutarlos con energía y a aprender de sus experiencias. Además de fomentar los lazos de amistad y unidad, promueven los principios y pautas éticas consagradas en las enseñanzas bahá'ís, y alzan la visión de los miembros de la comunidad para que puedan dedicar sus energías al bienestar de la raza humana.

La labor de los Cuerpos Continentales mencionados cuenta con la guía de nueve consejeros miembros del Centro Internacional de Enseñanza, asimismo nombrado por la Casa Universal de Justicia para un plazo de cinco años. Este grupo presta particular atención al desarrollo de los recursos ayudando a la comunidad mundial bahá'í a incrementar su capacidad de imbuir en un número creciente de personas las perspectivas espirituales, conocimiento, destrezas y habilidades necesarias para servir a la humanidad de forma efectiva.

Los miembros de las asambleas espirituales nacionales en el Centro Mundial Bahá'í, en Haifa, Israel, reunidos para la elección de la Casa Universal de Justicia.

Las Asambleas Espirituales Nacionales

La responsabilidad de fomentar el carácter vibrante de las comunidades bahá'ís en el plano nacional corresponde a las más de 180 Asambleas Espirituales Nacionales establecidas en el mundo entero. Estos consejos, integrados por nueve miembros, guían amorosamente las actividades de las comunidades bahá'ís reforzando su participación en la vida de la sociedad.

En sus escritos, Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe bahá'í, comparaba el funcionamiento de la Asamblea Espiritual Nacional con el pulso de un corazón saludable que «bombea amor espiritual, energía y aliento »a todos los miembros de la comunidad. Shoghi Effendi escribía que los miembros de las Asambleas Espirituales Nacionales «deben prescindir por completo de sus simpatías o antipatías, sus intereses personales e inclinaciones, y concentrar sus mentes en las medidas que conducirán al bienestar y felicidad de la Comunidad Bahá'í y a promover el bien público». Deben actuar con «humildad extrema» y ser conocidas por «su alto sentido de la justicia y del deber, su candor, su modestia, su dedicación entera al bienestar e intereses de los amigos, de la Causa y de la humanidad».

Las asambleas nacionales canalizan los recursos económicos de la comunidad, supervisan las relaciones con las autoridades y dan respuesta a las preguntas de los creyentes y asambleas espirituales locales. En varios países, cuentan con el auxilio de consejos regionales bahá'ís elegidos o designados, que sirven en determinadas zonas geográficas.

Las asambleas Nacionales son elegidas anualmente por delegados, a su vez elegidos en convenciones de distrito o zona. Cada año, los delegados se reúnen en las convenciones nacionales para consultar e intercambiar puntos de vista acerca del progreso de la comunidad bahá'í, y votar por los nueve miembros de la Asamblea Espiritual Nacional. Cada cinco años los miembros de todas las asambleas espirituales nacionales eligen a la Casa Universal de Justicia, el órgano de gobierno internacional de la Fe bahá'í.

Miembros de la primera Asamblea Espiritual Local formada en Samoa, 1957.

Los miembros de la primera Asamblea Espiritual Local de los Bahá'ís de Bruselas, Bélgica 1948.

Las Asambleas Espirituales Locales

En el plano local, los asuntos de la comunidad bahá'í suelen ser administrados por nueve miembros electos de la Asamblea Espiritual Local. En toda población o ciudad en donde residan al menos nueve adultos bahá'ís, puede formarse la Asamblea Local. Ésta labora a fin de promover la educación espiritual de los jóvenes y los niños. Asimismo, salvaguarda los recursos del conjunto y fomenta amorosamente los talentos y energías de los miembros de la comunidad.

La Asamblea Espiritual Local organiza asimismo la Fiesta de Diecinueve Días, la piedra angular de la vida comunitaria bahá'í, durante la cual los bahá'ís se reúnen para rezar, consultar sobre los asuntos de la comunidad y confraternizar. La Fiesta se celebra el primer día de cada mes bahá'í. El calendario bahá'í comprende diecinueve meses de diecinueve días, hecho que aporta una estructura y marca el ritmo de la vida comunitaria. La Casa Universal de Justicia ha escrito que, además de su trascendencia espiritual, «la Fiesta se convierte en el nexo que enlaza la comunidad local en una relación dinámica con toda la estructura del Orden Administrativo». La Fiesta es «un espacio para la democracia en la raíz misma de la sociedad».

La asamblea electa funciona como un cuerpo y formula sus decisiones mediante la consulta. 'Abdu'l-Bahá escribe: «La primera condición es la armonía y el amor absolutos entre los miembros de la asamblea. Deben estar completamente libres de distanciamiento y manifestar en sí mismos la Unidad de Dios».

Las elecciones se celebran con carácter anual en el mes de abril. Los bahá'ís con veintiún años de edad o más pueden votar y ser elegidos. Todas las elecciones bahá'ís se realizan mediante voto secreto y están libres de nominaciones, campañas electorales o solicitación de voto. Los bahá'ís deben votar en espíritu de oración, considerando el carácter moral y la habilidad práctica de las personas que eligen.

El Centro Mundial Bahá'í: *foco de toda la comunidad*

«Bendito es el sitio y la casa y el lugar y la ciudad y el corazón y la montaña y el refugio y la cueva y el valle y la tierra y el mar y la isla y la pradera donde se ha hecho mención de Dios y se ha glorificado su alabanza».

—BAHÁ'U'LLÁH

El corazón espiritual y administrativo de la comunidad bahá'í se halla situado en la costa del Mar Mediterráneo, en las ciudades vecinas de 'Akká y Haifa, situadas al norte de Israel. Ambas ciudades son lugares de peregrinación para los bahá'ís, ya que cada una de ellas acoge los restos mortales de una de las dos Manifestaciones de Dios para este día, el Báb y Bahá'u'lláh.

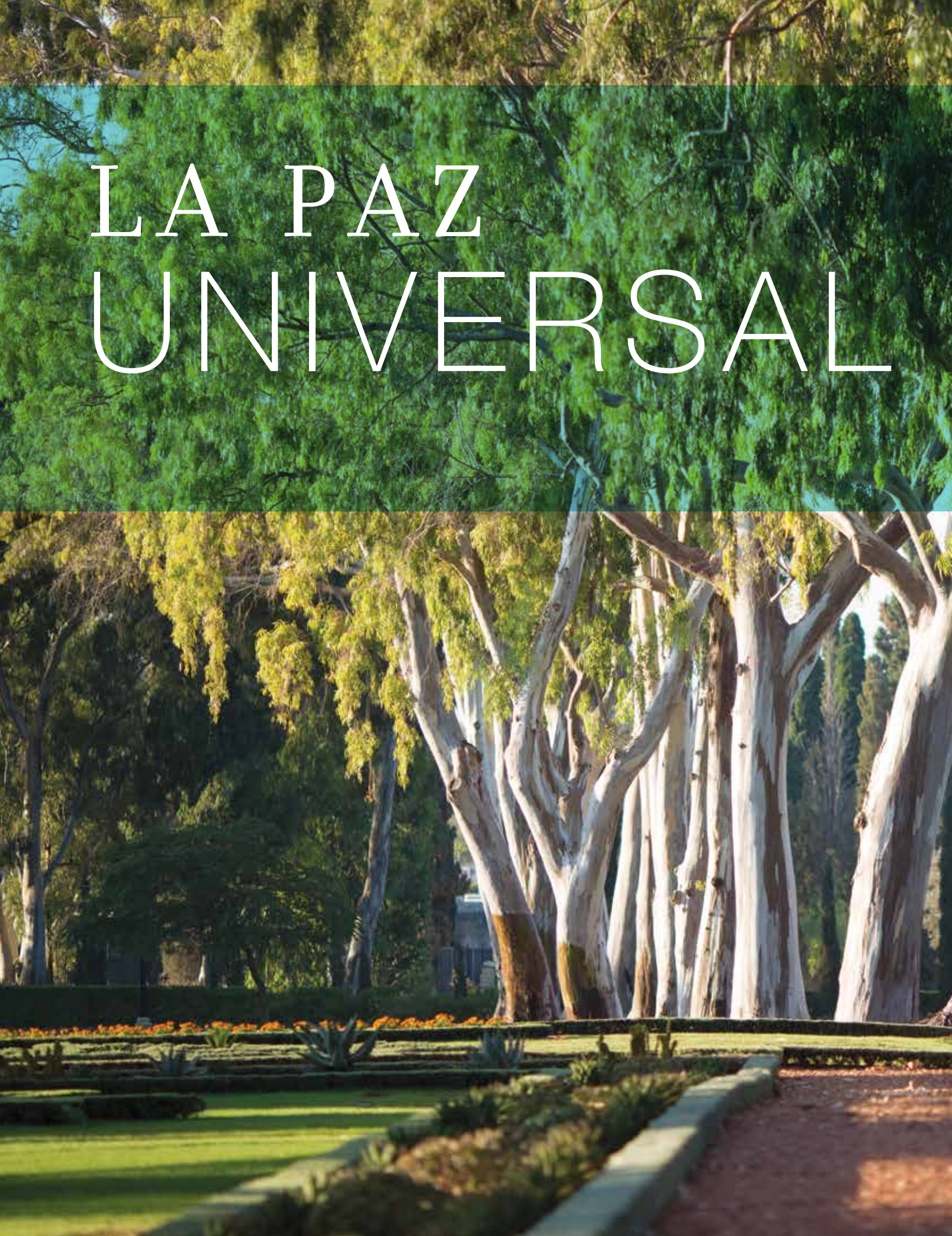
A lo largo del año, peregrinos procedentes de todos los rincones del globo acuden a Sus Santuarios para rezar y meditar. La belleza de estos parajes sagrados y tranquilos, mundialmente renombrados, atraen en conjunto a más de un millón de visitantes al año.

'Akká fue el destino último de los exilios sucesivos de Bahá'u'lláh. Sus restos mortales fueron enterrados en un pequeño edificio adyacente a la mansión de Bahjí, situada al norte de la ciudad y Su última morada. Considerado por los bahá'ís como el lugar más sagrado de la tierra, el edificio ha sido objeto de progresivas labores de embellecimiento que lo han convertido en el eje de un gran círculo de jardines magníficamente ornamentados.

Haifa, al otro lado de la bahía, frente a 'Akká, se halla localizada en el Monte Carmelo, venerado desde los tiempos bíblicos. Fue allí en donde Bahá'u'lláh indicó que deberían ser enterrados los restos mortales del martirizado Báb, hecho producido al cabo de sesenta años de traslados continuos de lugar en lugar. Hoy día, sobre la cripta en donde reposan los restos del Báb se alza un Santuario al que flanquean diecinueve terrazas exquisitamente ajardinadas y dispuestas formando una faja ornamental que va desde la cima hasta la base de la montaña.

Ya en lo alto de la montaña y a un lado del Santuario del Báb, dispuestos en torno a un arco diseñado por Shoghi Effendi, se alzan los edificios que comprenden el centro administrativo mundial de la Fe bahá'í. Las labores del Centro Mundial Bahá'í corren a cargo de setecientas personas procedentes de más de setenta y cinco países. En la cúspide del arco se sitúa la Sede de la Casa Universal de Justicia, anqueada por los edificios del Centro Internacional de Enseñanza, el Centro para el Estudio de los Textos y los Archivos Internacionales bahá'ís. Estos dos últimos edificios están dedicados, respectivamente, a la ampliación sistemática de la erudición bahá'í y a la conservación de los objetos más preciosos de la Fe.

El Santuario del Báb en el Monte Carmelo, junto con los edificios administrativos del Centro Mundial Bahá'í al fondo. Los santuarios bahá'ís, jardines y edificios de Haifa y de la vecina 'Akká fueron incluidos en la lista de lugares del Patrimonio Mundial de la Humanidad declarados por la Unesco, por su «imponente valor universal».


LA PAZ
UNIVERSAL

«La Gran Paz hacia la que las gentes de buena voluntad han inclinado sus corazones a lo largo de los siglos, esa paz que los videntes y los poetas han vaticinado generación tras generación y que han prometido constantemente las sagradas escrituras de la humanidad, está, por fin, al alcance de todas las naciones. Por primera vez en la historia puede contemplarse el planeta entero, con toda su gran variedad de pueblos, en una sola perspectiva. La paz del mundo no sólo es posible, sino también inevitable».

—DE LA PROMESA DE LA PAZ MUNDIAL,
DECLARACIÓN DE LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA

El legado del siglo XX

«El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que su unidad sea firmemente establecida».

—BAHÁ'U'LLÁH

Sólo cuando se comprenden las repercusiones de los profundos cambios ocurridos durante el último siglo podrá la humanidad hacer frente a los desafíos que le aguardan. Es indudable que el siglo XX fue uno de los más turbulentos de la historia humana. La escala de las alteraciones y pérdidas de vidas humanas motivadas por la guerra y el genocidio a duras penas resultan concebibles. Los asombrosos avances registrados en la ciencia y la tecnología reportaron enormes beneficios a la humanidad, pero también causaron la grave degradación del entorno, planteando retos éticos anteriormente inconcebibles. Los imperios y las dinastías se extinguieron al tiempo que creencias e ideologías acrisoladas sufrieron descrédito. Pese a estas turbulencias, los Escritos bahá'ís describen este mismo periodo como «el siglo de la luz», en referencia al reconocimiento creciente de la unidad de la humanidad.

Estertores de muerte y nacimiento

Shoghi Effendi escribió: «Nos encontramos ante el umbral de una era cuyas convulsiones proclaman la agonía de la muerte del viejo orden y los dolores de parto del nuevo». En el panorama caótico del siglo XX cabe discernir la operación de dos procesos fundamentales, uno de desintegración y otro de integración.

Los estertores de los sistemas y pautas de pensamiento que dividen y degradan a la humanidad son evidentes. «Las vacías y agotadas instituciones» se han visto «socavadas, en ciertos casos, en virtud de su propia senilidad, la pérdida de su poder de cohesión y la corrupción que les es inherente». Simultáneamente tiene lugar un proceso de integración en el que se funden naciones, credos, clases y razas beligerantes en un crisol «mediante el fuego de la tribulación», dando lugar a un sistema orgánico que ha de funcionar armoniosamente. Ambos procesos se aceleran en la presente coyuntura histórica.

«Semejantes procesos simultáneos de auge y caída, de integración y desintegración, de orden y caos, con sus reacciones continuas y recíprocas, no son sino aspectos de un Plan mayor», escribía Shoghi Effendi. La humanidad ha atravesado las etapas de infancia y niñez, pasando a experimentar en la actualidad el periodo turbulento de la adolescencia, pero ya en el umbral de su madurez colectiva. La unidad de la familia, la tribu, la ciudad estado y la nación se han establecido plenamente en la antesala del sistema mundial que ahora se debate por nacer. Pese al horrible azote de mortandad, guerras y genocidios, el legado perdurable de ese siglo es el de una humanidad que se debate por reconocerse a sí misma como un solo pueblo y a la tierra como a su patria compartida.

Las candelas de la unidad

‘Abdu’l-Bahá empleó la imagen de la luz en referencia a la transformación social. La unidad, declaró, es el poder que ilumina y facilita el avance humano en todas sus formas. ‘Abdu’l-Bahá hizo referencia al siglo XX, entonces en sus inicios, como «el siglo de la luz», señalando que en épocas anteriores, debido a la carencia de medios, no era posible establecer la unidad de la humanidad.

En la actualidad, un siglo después, damos por descontada la comunicación, transporte y tecnologías que han hecho posible la fusión de los continentes en uno solo. Reconocemos fácilmente que la autosuficiencia resulta imposible para cualquier nación, que para bien o para mal todos somos interdependientes. Por primera vez en la historia humana, los miembros de la familia humana pueden relacionarse entre sí y familiarizarse con las condiciones, creencias y pensamientos de otras personas más distantes. Existen ya los mecanismos para unir a las poblaciones y naciones en un solo sistema mundial.

Trascendiendo el mero desarrollo de los medios materiales, ‘Abdu’l-Bahá relacionó «el siglo de la luz» con el alba de una nueva conciencia, por ejemplo, el reconocimiento de que ver a la mujer como ser inferior al hombre es «ignorancia y error» y que el avance de la mujer requiere derechos, educación y oportunidades paritarias. ‘Abdu’l-Bahá mencionó siete «candelas de la unidad», las cuales representan múltiples dimensiones del progreso que alumbra a Oriente y Occidente. Las candelas presagiaban muchos de los acontecimientos que habrían de consolidarse con fuerza a lo largo del siglo XX hasta la fecha.

Aludió al hecho de que los estados soberanos debían establecer la unidad en el reino político, hecho visible hoy día a través de organizaciones como las Naciones Unidas, así como la unidad de pensamiento en empresas de alcance mundial, asimismo reconocible en los grandes programas destinados al desarrollo, la ayuda humanitaria, el medio ambiente y los derechos humanos. Subrayó la unidad en la libertad, previendo un siglo que habría de presenciar el fin del colonialismo y el surgimiento de movimientos para la autodeterminación y el gobierno democrático en todo el mundo.

‘Abdu’l-Bahá hizo referencia asimismo a la unidad religiosa, considerada «la piedra angular de los cimientos mismos», la cual habrá de unir a las personas al reconocer que Dios es uno solo y que también ha sido una sola Su religión a lo largo de las épocas. La “unidad de las naciones” se adelantaba a la creciente aceptación hoy día de que, por muy amplias que sean las diferencias y gigantescos los desafíos, todos somos habitantes de una sola patria mundial. La unidad de las razas, la cual «hará de todos cuantos habitan la tierra pueblos y linajes de una misma raza», expresa el principio fundacional de la unicidad de la humanidad. Por último, ‘Abdu’l-Bahá anunció la unidad de idioma, haciendo referencia a la elección de un idioma auxiliar que permita a todos los pueblos conversar entre sí. Las siete «candelas de la unidad» prendieron su luz a lo largo del siglo XX.

Esperanza y acción constructiva

Pese a las graves amenazas que todavía gravitan sobre el futuro de la humanidad, el mundo se ha transformado. Se ha cruzado un umbral más allá del cual no cabe retorno. La senda de la paz «será tortuosa», escribió la Casa Universal de Justicia, y las personas experimentarán «desesperación y aturdimiento» si no aciertan a ver en ello una fase transitoria en el decurso del progreso. Pero si nos hacemos cargo de que lo que presenciamos son los estertores del viejo orden y las sacudidas del nuevo, podremos dedicar nuestras energías a las necesidades urgentes de la hora; nuestra convicción se verá alentada por la alegría restauradora, la esperanza constructiva y las promesas jubilosas impartidas por el mensaje curativo de Bahá’u’lláh.

Pese a las graves amenazas que todavía penden sobre el futuro de la humanidad, el mundo ha sido transformado por los acontecimientos del siglo XX. Pese a lo continuado de las injusticias de género, raza, clase o etnia, atrás queda un umbral al que no cabe retorno.

Los requisitos de la verdadera paz

«La paz mundial no sólo es posible sino inevitable».

—LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA

Los escritos bahá'ís están repletos de referencias a la paz universal –«la meta suprema de toda la humanidad»– así como de explicaciones relativas a los principios sociales que este mismo ideal entraña. Entre estos principios figuran la búsqueda independiente de la verdad; la unidad de toda la raza humana; la abolición de todas las formas de prejuicio; la armonía entre la religión y la ciencia; la igualdad del hombre y la mujer; el requisito de la educación universal; la adopción de un idioma auxiliar universal; la abolición de la pobreza y riqueza extremas; la institución de un tribunal mundial para resolver las disputas entre naciones; y la afirmación de la justicia como principio rector de los asuntos humanos. Los bahá'ís no ven estos principios como meras declaraciones de vagas aspira-ciones: se entienden como asuntos de implicación inmediata y práctica para las personas, las comunidades y las institu-ciones por igual.

Reconocer la nobleza de la naturaleza humana

Uno de los obstáculos más arraigados que impiden la paz es la aceptación amplia y acrítica del postulado según el cual los seres humanos son irremediablemente egoístas y agresivos. La visión de Bahá'u'lláh desafía el presupuesto de que el interés propio fomenta la prosperidad y que el progreso depende de que éste se exprese mediante una competencia implacable. Semejantes puntos de vista hacen que los seres humanos se vuelvan incapaces de construir un sistema social que sea progresivo y pacífico, dinámico y armonioso, un sistema que dé juego a la creatividad de la persona y a su iniciativa y que esté basado en la colaboración y la reciprocidad. El egoísmo y la agresividad, lejos de expresar la verdadera esencia de la humanidad, representan una distorsión del espíritu humano. Una conciencia más profunda de nuestra naturaleza espiritual inspirará nuevos alcances y sistemas que, al ser congruentes con la nobleza inherente de la humanidad, fomentarán la armonía y la cooperación en lugar de la competencia y el conflicto.

La civilización material y espiritual

La verdadera paz es algo más que el mero cese de la guerra. El surgimiento de una civilización material y espiritualmente próspera, ligada a la sazón madura de la humanidad, requiere que los aspectos prácticos y espirituales de la vida avancen a la par. ‘Abdu’l-Bahá declara que, si bien «la civilización material es uno de los medios para el progreso del mundo de la humanidad», empero «mfientras no llegue a combinarse con la civilización divina, no se logrará el resultado deseado».

‘Abdu’l-Bahá prosigue:

> *La civilización material es como el cristal de la lámpara. La civilización divina es la lámpara misma y el cristal sin la luz es oscuro. La civilización material es como el cuerpo. Por muy agraciado, elegante y hermoso que pueda ser, está muerto. La civilización divina es como el espíritu y el cuerpo recibe vida del espíritu, de lo contrario pasa a ser un cadáver. Así, se ha puesto en evidencia que el mundo de la humanidad tiene necesidad de los hálitos del Espíritu Santo. Sin el espíritu, el mundo de la humanidad carece de vida, y sin esta luz el mundo de la humanidad se halla en la oscuridad absoluta.*

La prosperidad, la riqueza y la pobreza

A fin de que las dimensiones material y espiritual de la civilización avancen de forma armoniosa, es preciso someter a un nuevo examen la noción misma de prosperidad. La prosperidad no puede entenderse como mera acumulación de riqueza personal. Los medios materiales son claramente vitales para el avance de la civilización, por lo que lograr la prosperidad conlleva que todas las personas deban acceder a estos medios.

Los actuales extremos de riqueza y pobreza en el mundo son cada vez más insostenibles. Existe una dimensión inherentemente moral en la generación, distribución y uso de la riqueza y de los recursos, que debe reflejarse en unas estructuras económicas más equitativas y en la conducta voluntaria de la persona. Conforme surgen nuevas pautas, los recursos materiales podrán utilizarse de forma creciente para facilitar a todas las

- búsqueda independiente de la verdad
- unidad de la totalidad de raza humana
- abolición de todas las formas de prejuicios
- armonía entre la religión y la ciencia
- igualdad entre el hombre y la mujer
- educación universal
- adopción de un idioma universal auxiliar
- abolición de la riqueza y pobreza extremas
- institución de un tribunal mundial para la resolución de disputas entre las naciones
- confirmación de la justicia como principio rector de los asuntos humanos

personas el acceso al conocimiento y para elevar y edificar la vida del conjunto de la sociedad.

Reorganizar las relaciones entre personas, comunidades e instituciones

A medida que la humanidad se acerca a su madurez colectiva, se hace tanto más necesario comprender de forma novedosa las relaciones que vinculan al ser humano como persona, a la comunidad y a las instituciones sociales. Debe reconocerse la interdependencia de estos tres protagonistas en el avance de la civilización. Los viejos paradigmas basados en el conflicto, en virtud de los cuales, por ejemplo, las instituciones exigen sumisión en tanto que los individuos claman por libertad, deben reemplazarse por concepciones más profundas de los papeles complementarios que juega cada parte en la construcción de un mundo mejor.

El hecho de aceptar que la persona, la comunidad y las instituciones sociales son los protagonistas del proceso civilizador, y actuar en congruencia, abre grandes posibilidades para la felicidad humana. Permite la creación de entornos en los que el ejercicio del poder sobre los demás cede su lugar al esfuerzo por liberar los verdaderos poderes del espíritu humano, poderes de amor, de justicia y de acción unificada.

Relación armoniosa con la naturaleza

La madurez de la raza humana requiere un cambio orgánico en la estructura de la sociedad, el cual habrá de reflejar plenamente la interdependencia de todos sus elementos, así como su relación recíproca con el mundo natural que lo sostiene. Tal cambio debe ir de la mano de una amplia transformación de las actitudes y conductas de los seres humanos. La vida interior de la persona, así como su entorno, deben reconfigurarse a fin de garantizar la supervivencia humana, hoy en juego.

La riqueza y las maravillas de la tierra son el patrimonio común de la humanidad. Como tal merece que se dé un acceso justo y equitativo a sus recursos. Es innegable que el actual orden mundial ha fracasado en su misión de proteger el medio ambiente frente a daños catastróficos. La sociedad otorga un valor absoluto a la expansión, la adquisición y la creación constante de gratificación de deseos y carencias. Claramente, estas metas no son sostenibles.

Dotarse de nuevas pautas y estructuras

Los enormes cambios que comportan las enseñanzas de Bahá'u'lláh deben ocurrir en el plano individual, así como en la estructura misma de la sociedad; en todos los planos, desde la familia a las instituciones mundiales. «¿No es el objeto de toda Revelación efectuar una transformación del carácter total de la humanidad, transformación que ha de manifestarse tanto exterior como interiormente, afectando su vida interior y sus condiciones externas?». Los bahá'ís y cuantas personas comparten la visión de Bahá'u'lláh laboran sistemáticamente en aras de alzar nuevas estructuras, tejer nuevas pautas de vida personal, comunitaria y organizativas, y, en fin, crear el núcleo de una civilización divina.

La unidad de la humanidad es la meta del progreso humano, pero debe entenderse a tenor de su principio operativo fundamental. La unidad en la diversidad no es un estado que resulte de la resolución, en primer lugar, de todos los problemas; antes bien, es el medio destinado a la resolución de éstos y a la transformación profunda de la sociedad. Al descubrir enfoques integradores que contribuyan a hacer comunidad, posibiliten la acción social y generen un discurso público que sea consonante con lo mejor de la naturaleza humana, la experiencia bahá'í dará lugar a nuevos modelos

capaces de demostrar el potencial inherente al espíritu de la época.

Emplazamiento a la paz

En una declaración dirigida en 1985 a todos los pueblos del mundo bajo el título *La promesa de la Paz Mundial*, la Casa Universal de Justicia expresaba su sincero y más caro anhelo de que los bahá'ís de todo el mundo aunasen esfuerzos con todas las personas de buena voluntad en la tarea urgente de sentar los cimientos de un mundo justo, unificado y sostenible:

Al contemplar la suprema importancia de la tarea que ahora se presenta como un desafío ante todo el mundo, nos inclinamos humildemente ante la sublime majestad del divino Creador, Quien por su infinito amor ha creado a toda la humanidad de la misma materia, ha exaltado la valiosa realidad del hombre, le ha honrado con intelecto y sabiduría, nobleza e inmortalidad, y le ha dotado de «la distinción y capacidad únicas de conocerle y amarle», capacidad «que debe considerarse como el impulso generador y el objetivo primordial que sostiene a la creación entera».

Mantenemos la firme convicción de que «todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso», que «actuar como las bestias salvajes no es digno del hombre», que las virtudes que benefician a la dignidad humana son la honradez, la indulgencia, la misericordia, la compasión y la generosidad amorosa hacia todas las gentes. Reafirmamos la creencia de que «las potencialidades inherentes a la posición del hombre, la medida plena de su destino en el mundo y la excelencia innata de su realidad, deben todas manifestarse en este prometido Día de Dios». Éstas son las motivaciones de nuestra fe inalterable en que la unidad y la paz son la meta asequible por la que la humanidad está esforzándose.

Al escribirse esto, pueden oírse las voces esperanzadas de los bahá'ís, a pesar de la persecución de la que son víctimas en el país donde nació su Fe. Con su ejemplo de esperanza irreductible, dan testimonio de la creencia de que la realización inminente de este antiguo sueño de paz está ahora, en virtud de los transformadores efectos de la revelación de Bahá'u'lláh, investida con la fuerza de la autoridad divina. Por lo que les transmitimos a ustedes no sólo una visión en palabras; convocamos el poder de las hazañas de fe y sacrificio; transmitimos la ansiosa defensa de la paz y la unidad en nombre de nuestros correligionarios de todas partes. Nos unimos a todos los que son víctimas de la agresión, a todos los que anhelan el fin de los conflictos y la violencia, a todos aquellos que por su devoción a los principios de la paz y del orden mundial promueven los nobles propósitos para los que un Creador Todoamoroso llamó a existir a la humanidad.

Con nuestro sincero deseo de impartirles a ustedes el fervor de nuestra esperanza y nuestra confianza más profunda, citamos la promesa categórica de Bahá'u'lláh:

«Estas luchas estériles, estas guerras desastrosas pasarán y la 'Paz Mayor' reinará».

Recorriendo juntos la senda del servicio

La comunidad mundial bahá'í es cálida, vibrante, diversa y acogedora. Le invitamos a que aprenda con nosotros cómo las enseñanzas de Bahá'u'lláh ayudan a cambiar el mundo. Damos la bienvenida a los participantes de todas las procedencias a:

- Integrarse en un círculo de estudio (el primer curso es el que lleva por título: "Reflexiones sobre la vida del espíritu")
- Sumarse a alguna clase de niños
- Sumarse a un grupo que explore el Programa de Empoderamiento Espiritual de Prejóvenes (para adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 15 años)
- Acudir o bien facilitar la celebración de una reunión devocional
- Aprender acerca de los proyectos de servicio bahá'í en su vecindario

Comience poniéndose en contacto con los bahá'ís de su comunidad local: www.bahai.org/national-communities/

Para más información visite www.bahai.org.

Para saber más

WEBSITES

bahai.org
El website internacional de la Fe Bahá'í

bahai.org/national-communities
National Bahá'í websites

bahai.org/library
Amplias selecciones de los escritos de Bahá'u'lláh, el Báb, 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, así como de los mensajes de la Casa Universal de Justicia, están disponibles gratuitamente para su descarga desde la Biblioteca de Referencia Bahá'í.

Libros, ebooks y audiolibros, disponibles a través de numerosas librerías y tiendas online. Pueden asimismo solicitarse a través de las diversas editoriales bahá'ís de todo el mundo, entre ellas:

bahai.es/editorial
Editorial Bahá'í de España

bahaibookstore.com
United States Bahá'í Distribution Service

bahaibooks.com
Bahá'í Publications Australia

bahaipublishingtrust.in
Bahá'í Publishing Trust of India

bahaibooks.org.uk
Bahá'í Books UK

bookstore.bahai.ca
Bahá'í Distribution Service of Canada

LECTURAS SUGERIDAS

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh
Compilación de pasajes seleccionados sobre temas importantes y representativos de los escritos de Bahá'u'lláh: crecimiento espiritual, justicia, paz, armonía entre las razas y los pueblos del mundo, y la transformación de la persona y de la sociedad.

Las Palabras Ocultas
Librito en el que se recogen versículos revelados por Bahá'u'lláh relativos a la "esencia íntima" de las enseñanzas espirituales de todos los Mensajeros de Dios.

Contestación a unas preguntas
Colección informal de "charlas de sobremesa" pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá a propósito de un amplio elenco de cuestiones espirituales, filosóficas y sociales.

Paseo por el recuerdo
Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh acompañados de textos descriptivos que aportan el contexto histórico y el paisaje vital que jalonaron la vida de Bahá'u'lláh.

Bahá'u'lláh
por H.M. Balyuzi

Extraordinaria biografía de Bahá'u'lláh, la figura profética más relevante de la era contemporánea.

Dios habla de nuevo
por Kenneth E. Bowers

Introducción accesible y amena a la historia, enseñanzas y actividades presentes de la Fe bahá'í.

La Fe bahá'í: la nueva religión mundial
por William S. Hatcher y J. Douglas Martin

Introducción amplia a los orígenes, desarrollo e historia reciente de la Fe bahá'í y de su comunidad mundial.

Para más información